

La gestión social de la energía

Un estudio sobre el proceso de construcción de la
comunidad energética Torreblanca Ilumina
y sus implicaciones

Tutora del Trabajo de Fin de Grado: Sara Sama Acedo

Alumno: Manuel Gutiérrez Escudero

Máster en Investigaciones Antropológicas y sus aplicaciones

Curso 2022-2023

The logo of the Universidad Nacional de Educación a Distancia (UNED) is displayed in white text on a dark green square background in the bottom right corner of the page.

UNED

Índice

Introducción	<i>Página 3</i>
Objetivos de investigación	<i>Página 6</i>
Marco teórico-metodológico	<i>Página 8</i>
Resultados	<i>Página 27</i>
I. Problemáticas emergentes, estrategias convergentes.	<i>Página 27</i>
II. ¿Cómo se construye una comunidad energética?	<i>Página 37</i>
III. ¿Qué es entonces una comunidad energética?	<i>Página 64</i>
Conclusiones	<i>Página 70</i>
Bibliografía	<i>Página 73</i>

Introducción

En el contexto actual de “crisis climática” que vivimos, el papel que juegan las fuentes de energía “renovables” está siendo el principal eje vertebrador de las sociedades occidentales para emprender el camino hacia la denominada “transición energética”. Esta transición no tiene un único camino, y mientras escribo estas líneas se siguen pensando nuevos caminos por donde dar solución a los problemas que supone el uso de las fuentes de energía que hemos venido utilizando desde las revoluciones industriales. La mayoría de estos caminos discurren, como apuntaba, hacia el empleo de tecnologías que nos permitan aprovechar fuentes de energía “renovables”, pero existe un amplio abanico de opciones que no sólo se diferencian en cuanto al tipo de tecnologías que emplean, sino también en las múltiples formas de emplear una misma tecnología. En el caso de las instalaciones fotovoltaicas, es un tipo de tecnología que se están implementando con notoriedad en el territorio español, pero podríamos señalar al menos tres vías de implementación principales de este tipo de tecnología.

La primera de las vías es la que quizás tenga más peso por su nivel de inversión a través de la construcción de grandes extensiones de placas solares en terrenos anteriormente cultivables, con los conflictos ecológicos y sociales que ello conlleva. Sin embargo, no es la única vía ya que existe también un tipo de instalación sobre los tejados de las casas que se está utilizando para el auto-consumo. Esta segunda vía también se está desarrollando de forma muy notable en los últimos años y existe en ella una gran movilización de empresas que están implicadas en ella para que cada edificio disponga de una instalación fotovoltaica que genere su propio consumo energético.

De forma mucho menos notoria que las dos anteriores, existe una tercera vía que es la protagonista de este estudio. Esta vía la componen las denominadas “comunidades energéticas” que están emergiendo en los últimos años en el Estado español. Estas asociaciones se basan en la propiedad colectiva de las instalaciones fotovoltaicas para

gestionar la energía producida con la intención de obtener beneficios medio-ambientales, sociales y económicos para sus socios. Es, por tanto, una vía que pretende buscar la “transición energética” a través de un modelo “comunitario” y “ciudadano”, basado en la gestión colectiva de la energía que producen.

Torreblanca Ilumina, la “comunidad energética” protagonista de este estudio, representa un claro ejemplo de esta tercera vía. Esta asociación busca implementar en su entorno local, el barrio sevillano de Torreblanca, este modelo de gestión colectiva de la energía de manera que genere una extensa participación ciudadana en el barrio. Con este modelo pretenden generar una transformación positiva de la situación energética de los vecinos del barrio, al poder acceder a una fuente de energía que no dependa de las relaciones mercantiles de las empresas comercializadoras de energía convencionales; pero también incidir en la educación “eco-social” de todo su entorno para concienciar a la población de la necesidad de ejercer un consumo energético “más responsable” con las consecuencias medio-ambientales.

En el momento actual, Torreblanca Ilumina está compuesto por un grupo de personas y entidades que se constituyeron como grupo motor, con la intención de conseguir movilizar al máximo número posible de vecinos para que se unan al proyecto en virtud de socios. Este grupo motor nace de un claro impulso inicial, que viene desarrollado por la intención de Macarena, técnica de cooperación social en Torreblanca, muy de la mano de la intención de la cooperativa de consumo eléctrico SOM Energía de impulsar este tipo de iniciativas. A través de este primer impulso, se consiguió que se vincularan los directores y varios profesores de los centros de educación primaria del barrio, el director del centro cívico del barrio y el grupo de investigación ADICI, de la Universidad de Sevilla. Posteriormente, también se sumaron más miembros que también participan de forma activa en la toma de decisiones de la asociación. Como desarrollaré más adelante en el capítulo 2, gran parte de los integrantes ya se encontraban en conexión a través de otra asociación vecinal, “Torreblanca Verde”,

gracias a la cuál se pudieron poner en común de manera mucho más sencillas las propuestas que pretendían originar Torreblanca Ilumina.

Objetivos de investigación

El presente trabajo se basa en analizar el proyecto “Torreblanca Ilumina” como una respuesta colectiva que pretende dar solución a una conjunción de problemáticas comunes, así como analizar las percepciones que dan pie a que se consoliden dichas problemáticas y las implicaciones que conlleva la puesta en marcha de este tipo de iniciativas.

Objetivos de investigación

A raíz de la unidad de análisis presentada, y con el fin de poder atender a todas las dimensiones que se desprenden de la misma, me propongo los siguientes objetivos de investigación:

1. Analizar las percepciones existentes entre los integrantes de Torreblanca Ilumina y sus conexiones con las problemáticas que han dado pie a la generación de unos objetivos comunes.
 - a. Atender a la diversidad de percepciones climáticas, económicas y acerca del barrio, y comprender cómo se interrelacionan entre sí.
 - b. Analizar las problemáticas que emergen de la síntesis de dichas percepciones
 - c. Analizar el proceso de elaboración de unos objetivos comunes que den solución a las distintas problemáticas recogidas.

2. Analizar el proceso de construcción de red que ha posibilitado la formación y constitución de Torreblanca Ilumina.

a. Conocer cómo se constituyó el grupo motor y la relevancia de las conexiones previas que existían entre sus integrantes.

b. Analizar las múltiples conexiones que este grupo motor ha ido desarrollando para conseguir sus objetivos.

c. Analizar el papel que juegan las infraestructuras técnicas en la construcción de una asociación socio-técnica.

3. Comprender el alcance de las implicaciones que genera la puesta en marcha de este tipo de iniciativas.

a. Comprender qué es y que no es para los integrantes de Torreblanca Ilumina una “comunidad energética” y en qué se diferencia de otro tipo de iniciativas.

b. Comprender la vinculación que existe entre el proyecto y el barrio, así como el impacto que pretenden generar en el mismo.

c. Analizar las implicaciones políticas que se desprenden de la definición del proyecto como “comunidad energética”.

Estrategias de Innovación Social.

La teoría social contemporánea se ha tenido que abrir paso entre muchas de las tensiones y dicotomías que se han generado en la segunda mitad del siglo XX. Cuando las dinámicas sociales que se gestaban en las sociedades de los teóricos eran cada vez más acuciantes, más innovadoras y, en definitiva, más rompedoras de los esquemas epistemológicos que mediaban la teorización de las ciencias sociales, los enfoques estructurales tuvieron que ceder cierto protagonismo ante nuevas teorías que contemplaban la relevancia del papel que jugaba la agencia de los actores. Fruto de esa dicotomía entre agencia y estructura, la primera de las herramientas que quiero construir para mi investigación trata de abordar los fenómenos de innovación social desde la articulación de la agencia de los actores ante dinámicas que bien se podrían concebir como estructurales o incluso sistémicas. En este sentido, en éste capítulo se presentan algunas vías teóricas y elementos conceptuales para problematizar la innovación social colectiva que participa de la transformación de los regímenes socio-técnicos.

El desarrollo del enfoque teórico metodológico denominado TSI (Theory of Social Innovation) que se ha venido produciendo en las últimas décadas, refleja en gran medida el interés social que genera en la academia actualmente los proyectos innovadores que nacen de la «ciudadanía», y que en muchos casos se consolidan como firmes propuestas alternativas a las instituciones legitimadas con anterioridad. Sin duda alguna, teorizar acerca de la «innovación social» se antoja de vital relevancia para investigaciones como la presente, y por ello mismo me gustaría comenzar concretando qué podemos imaginar cuando nos refiramos a este término.

En lo que se refiere a este texto, dentro de «innovación social» se encuentran todas aquellas propuestas de carácter colectivo que nacen desde *abajo*¹ y que pretenden

1 Es decir, que nacen desde la ciudadanía organizada, como organizaciones vecinales o de voluntarios, cooperativas, empresas sociales, grupos informales...

ofrecer soluciones a problemas locales que no están siendo resueltos desde las estructuras estatales o desde el Mercado. Aquí, cabe resaltar que la innovación social puede ser apreciada de formas muy distintas por diferentes actores (Nichhols et al. 2015), y ello nos ha de hacer reflexionar en dos sentidos. En primer lugar, porque muchos de los académicos que nos interesamos por la «innovación social» lo hacemos porque encontramos éticamente atractivas las propuestas que nos motivan a investigarlas, y ello nos puede hacer caer en la trampa de asumir que el proyecto en sí es positivo para todos. Pero también, y más importante de cara al ámbito de la TSI, es importante conceptualizar que existe «innovación social» que nos puede resultar éticamente negativa, y es imprescindible no olvidarla a la hora de teorizar de forma general sobre la «innovación social». Un ejemplo que puede resultar polémico en este sentido es el caso de “Defence Distributed”, una organización que surgió de uno de los cabecillas de la fundación de la *Open Software Initiative*, Eric Raymond. Al calor de los movimientos del software libre, pero bajo el paraguas ideológico del «libertarianismo estadounidense», Raymond y otros compañeros iniciaron esta organización con la intención de que cada estadounidense pudiera tener acceso a los planos para construir armas de fuego con una impresora 3D, práctica que sigue siendo muy vigente y polémica en la actualidad. Este ejemplo, que entraría dentro de la mayoría de definiciones de «innovación social», refleja muy bien la presencia de efectos e impactos que pueden resultar éticamente negativos para los investigadores pero que merecen ser considerados a efectos teóricos. Del mismo modo, nos hace pensar en la diversidad de opiniones que puede generar un proyecto de innovación social, y en la necesidad de atender a los discursos que encuentran problemático dicho proyecto.

La TSI se ha construido a raíz de académicos provenientes de diferentes disciplinas de las ciencias sociales, todos ellos interesados en el carácter transformador que tienen estas prácticas, ya sea a nivel geográfico, económico y/o social. Aunque el carácter transformador será abordado posteriormente en el apartado de Impacto Social, cabe señalar aquí el factor principal por el que se desarrolla dicho carácter. El hecho de que sean propuestas que nacen *desde abajo*, y no desde arriba, como suele proceder en

nuestras sociedades jerarquizadas, tiene suficiente peso como para desencadenar dinámicas muy diferentes y muy relevantes de analizar, aunque su esfera de influencia sea muy local. En primer lugar, porque ponen de manifiesto que existen problemáticas que están siendo, deliberadamente o no, desatendidas (Haxeltine et al., 2013); y en segundo lugar, porque son los propios afectados quienes están desarrollando estrategias colectivas para ofrecer una solución², generando espacios de autonomía.³

Pese a la notoria relevancia que tiene este aspecto, y que será desarrollado con más profundidad más adelante, me gustaría por último señalar otro de los grandes focos de atención que nos revelan los estudios de la TSI. Me refiero al análisis de cómo las problemáticas e intereses individuales se articulan de manera colectiva, no sólo a la hora de generar un colectivo con suficiente fuerza como para responder al problema, sino que de forma consistente busca cómo generar lazos con otras personas y organizaciones de forma que puedan cooperar y hacer confluír sus acciones. Estudios como el de Vitale (Vitale, 2010), nos muestran cómo los proyectos de «innovación social» requieren de, en primer lugar, aunar concepciones sobre lo que resulta problemático, y en segundo lugar, poder generar un tejido social con distintos actores que permitan poder desarrollar la iniciativa (Gonzalez, Moulaert, Martinelli, 2010).

Trayendo de vuelta la peligrosidad de lo «éticamente atractivo», termino concluyendo que no todos los problemas que enfrentan este tipo de colectivos son externos, sino que el disenso y la divergencia interna también puede jugar un papel fundamental en el devenir de estos colectivos, por lo que se hace imprescindible atender a cómo se gestionan los conflictos internos y las contradicciones que por otro lado resultan inevitables en todo proyecto colectivo.

2 El objeto de dichas soluciones, que resulta de un proceso de diagnóstico colectivo, será desarrollado en el apartado que he nombrado “El problema de las percepciones”.

3 Un ejemplo extremo lo encontramos en el noreste de Siria, cuando ante el colapso del Estado Sirio, las poblaciones kurdas consiguieron gestionar unas milicias propias para responder ante la expansión del ISIS en la región. Con ello no sólo consiguieron poner solución a su problema, sino ganar autonomía frente al Estado Sirio.

Entre líneas y redes. Posibles articulaciones entre las líneas de Ingold y la Actor Network Theory de Latour para el análisis de redes sociales.

Terminaba el epígrafe anterior señalando la relevancia que tiene la construcción de tejido social para el desarrollo de «innovaciones sociales», precisamente porque es a través de lo «social», o mejor dicho, a través de la *asociación*⁴, que estas iniciativas pueden alcanzar sus objetivos. Para profundizar en ello nos detendremos ahora en dos propuestas teórico-metodológicas que, en mi opinión, y de forma conjugada, nos ofrecen grandes herramientas para abordar la construcción del tejido *asociativo*. La teoría del actor red (en adelante, ANT), desarrollada principalmente por Bruno Latour (1993; 2007), ha tenido un gran impacto en las últimas décadas. A pesar de ello, autores como Ingold han recalcado las carencias de este tipo de visión, proponiendo otra perspectiva ampliamente desarrollada en sus obras de los últimos años (Ingold, 2008; 2015; 2018)⁵. Sin embargo, y aún a riesgo de las inconveniencias que puedan señalar ambos autores, la intención de estas líneas es precisamente conjugar una relación simbiótica entre ambas posiciones, útil para el desarrollo de esta investigación.

Antes de comenzar, es necesario detallar una apreciación importante sobre la concepción de la agencia en ambas posturas, pues me sirven como base relacional sobre la cual sostener mi propia noción de agencia para este estudio. Existe entre ambas posturas un profundo e interesante debate sobre si la agencia reside en la red de actantes, o si, por el contrario, considerar que la materia inerte no puede ser depositaria de ninguna capacidad de agencia en absoluto puesto que no tiene capacidad de

4 Con este término pretendo hacer referencia a las asociaciones que se producen entre humanos, lo «social», pero también a las conexiones que se producen con distintos elementos ontológicos que no se consideran humanos o sociales. Es decir, pretendo incorporar aquí un «relacionismo ampliado» (Muñoz, 2021) que de cuenta de la relevancia de atender también a las conexiones con «recursos no sociales» (Latour, 2001: 59), como lo pueden ser los elementos tecnológicos.

5 Denominaré a la perspectiva de Ingold, por abreviar Teoría de las líneas (TL), ya que es el concepto de línea el que más ha trabajado Ingold para desarrollar su propuesta alternativa a la ANT.

percepción ni decisión.⁶ En mi opinión, esta diferencia radica en la aplicación del concepto agencia en dos planos distintos. Por un lado, Latour aborda un plano analítico y relacional en el cuál se intenta apreciar lo que los no humanos hacen hacer a los humanos y viceversa; mientras que Ingold aborda un plano cognitivo, basado en la capacidad de los organismos vivos de relacionarse activamente con su entorno, tratando la materia inerte como la materialidad que condiciona la agencia de los organismos.

Dadas estas diferencias, ¿pueden ser compatibles? Como cualquier aspecto teórico, depende mucho de los problemas de investigación a los que pretendan dar respuesta, por lo que su compatibilidad reside dentro de la articulación que cada investigador genere entre las realidades empíricas y las problemáticas teóricas. Pensando en el presente proyecto, no es necesario para mí adentrarme en determinar analíticamente dónde reside la agencia o definir en qué elementos reside la agencia o no. Es por ello que se puede encontrar, bajo esta premisa, un punto de encuentro entre la simetría analítica de Latour y la materialidad como condición de la acción de Ingold. Existe en ambos autores el reconocimiento de la *influencia*⁷ que ejerce «lo inerte», por lo que se podría utilizar la simetría analítica de Latour entre humanos y no humanos en tanto a su *influencia* en la acción social. Así pues, también podemos poner en conexión la agencia biológico-orgánica de Ingold con la «materialidad» a través de las influencias mutuas que se ejercen, permitiendo analizar dichas influencias como elementos centrales de la articulación de los proyectos de innovación social.

Pero la agencia no es el único elemento de controversia entre ambas teorías. A pesar de que ambas posiciones parten de la misma raíz deleuziana para superar la dicotomía sujeto/objeto, constituyendo una ecología de relaciones que trasciende más allá de lo humano y lo no-humano (Muñoz, 2021), la forma en la que se articulan dichas relaciones difiere bastante entre ambos autores. Para Latour, esta articulación viene dada

6 Para esta cuestión, véase Ingold (2008: 213-215) donde, de forma fabulesca, articula muy bien su posición y perspectiva de la agencia frente a la ANT.

7 Influencia es un término que creo muy oportuno para este contexto, pues remite a la relevancia que tienen dichos «actantes» pero también a la participación del flujo de la acción social, entendida esta como la constante interacción de las líneas en el sentido de Ingold.

por el concepto de «network», que le sirve para ensamblar el conjunto de relaciones de actantes –humanos y no humanos– que constituyen la verdadera agencia de la acción social. Es importante señalar que esta «network» no refiere a constituciones preexistentes ni imperecederas; al contrario, refiere a los constantes acoplamientos y desacoplamientos que existen de manera procesual. En sus propias palabras, “no hay grupos, solo formación de grupos” (Latour, 2008: 47). Como contrapunto, y en base al concepto de «network», Ingold ha conformado su propuesta con el concepto «meshwork⁸», lo cual pretende resolver la principal carencia que, según el, posee el concepto «network», a saber: su carácter estático. Es paradójico que Ingold tache de estático un concepto que se basa en el carácter constantemente procesual de constitución y disolución de grupos, pero la crítica de Ingold posee un sentido que merece la pena traer a estas líneas: la intención de la «network» es trazar las conexiones que se establecen entre distintos elementos para conocer cómo se desarticula y articula un grupo, pero no se preocupa del recorrido de cada uno de dichos elementos que lo lleva de un punto de la red a otro y de una red a otra. Es por ello que el concepto «meshwork» pretende abarcar no sólo las formas en que se interrelacionan los elementos sino también sus trayectorias vitales.

Es precisamente en esta disonancia entre lo dinámico y lo estático donde creo que reside el gran potencial de una simbiosis de ambos modelos. Ello deriva de conceptualizar ambas perspectivas como distintos momentos del análisis antropológico. La red de la ANT, efectivamente se puede conceptualizar como estática, en gran parte porque su intención residía precisamente en re-conectar lo que la ontología moderna se esforzaba en definir como aislado, aunque con un carácter procesual como he detallado anteriormente. De cualquier forma, pese a su carácter «estático», nos ofrece grandes herramientas para trazar conexiones y, consecuentemente, nutrir nuestro problema de investigación. Por supuesto, debemos concebir en todo momento que nos estamos centrando en la dimensión sincrónica de nuestro análisis, y aquí es donde las líneas de Ingold pueden ayudarnos para ofrecernos un modelo de complementariedad: la red de

8 Para comprender mejor la diferencia entre «network» y «meshwork» es muy recomendable observar las figuras del anexo I (Página 69) pertenecientes al mismo Ingold.

Latour se puede entender como una sección transversal del haz de líneas del que habla Ingold.

Conceptualizar así a los grupos, nos hace interesarnos también por el carácter pasado en el que se encontraban los actantes con anterioridad, así como los contextos por los que discurrían esas líneas antes de juntarse en el momento presente. Ambas dimensiones son trascendentales en la investigación antropológica, y buena cuenta de ello lo da la relevancia que tiene la observación como técnica de investigación centrada en lo sincrónico, a la par que las historias de vida, centradas en lo diacrónico⁹. Conjugando ambas dimensiones, el análisis de proyectos como el protagonista de esta investigación puede dar mejor cuenta de las problemáticas y circunstancias pasadas que han motivado a impulsar el proyecto, así como los motivos por los cuales el proyecto ha conseguido articularse y seguir funcionando, buscando y trazando las conexiones que componen el tejido social¹⁰ que alimentan estas iniciativas.

El problema de las percepciones.

Ya hemos hablado de la relevancia de atender de forma adecuada a los procesos de construcción del tejido social necesario para que se desarrollen los proyectos de innovación social, así como de sus posibles análisis haciendo confluir las teorías de Latour e Ingold. Ahora bien, uno de los pasos esenciales para que ese tejido social se genere y mantenga en el tiempo es el de las percepciones, concretamente acerca de lo que se percibe como problemático. Es decir, atender a los procesos a través de los cuales se perciben problemáticas comunes y/o confluyentes que impulsan a los actores a querer generar soluciones colectivas. Las siguientes páginas versarán sobre

9 Por supuesto también existen otras técnicas que abordan potencialmente ambas dimensiones, como la entrevista.

10 A pesar de que también existen importantes debates en cuanto al carácter discreto o continuo de las redes de la ANT, en este texto cabe entender que al hablar de redes hablamos de constantes y cambiantes conexiones que difuminan en gran medida la frontera de lo que podemos concebir como grupo, dejando esa labor de definición a los propios integrantes.

cómo podemos aproximarnos teóricamente a dichas percepciones, principalmente en las de carácter ecológico, y en las de carácter económico.

El terreno conceptual de las percepciones ha sido abordado mayoritariamente desde el ámbito de la psicología, pero, en tanto que ésta ha ido abriendo nuevas posibilidades más allá de la psicología del individuo, unido a la influencia que ha depositado la fenomenología en las ciencias sociales, disciplinas como la sociología y la antropología también se han interesado por incorporar en sus marcos teóricos este concepto. Por un lado, la antropología cognitiva ha tratado de encontrar los esquemas conceptuales que se encuentran en nuestras mentes para explicar los distintos procesos de percepción y experiencia que surgen de conjugar nuestros sentidos con dichos esquemas (Ingold, 2000:160). Del otro lado, la antropología simbólica anglosajona, principalmente Geertz y Douglas, se esforzaron por integrar las percepciones en un acoplamiento de los marcos culturales en los que se movía el individuo. Los estudios amazónicos de las últimas décadas, con una intención similar, han tratado de “situar el sujeto perceptivo en el centro de la reflexión antropológica, como paso ineluctable para comprender las teorías locales de la persona, de lo social y del cosmos” (Surrallés, 2004: 141).

El trasfondo de estas miradas era conceptualizar las percepciones como el terreno donde se encontraban lo material y lo simbólico, para analizar cómo los seres humanos dotamos de sentido al mundo. Sin embargo dicha conceptualización traza una dicotomía entre el entorno *real* y el entorno *percibido*, por lo que autores como Ingold, siguiendo el concepto gibsoniano¹¹ de «perceiver-in-his/her-environment», han tratado de articular otra mirada hacia la percepción como un proceso *relacional* del «perceiver» que emerge a raíz de *vivir el entorno* (Ingold, 200:168). Es decir, que la percepción entonces, sería el proceso cognitivo por el cuál centramos nuestra atención hacia determinados estímulos informativos con los que nos relacionamos activamente. Este carácter relacional y vivido nos permite dar cuenta del carácter

11 Gibson ha sido uno de los autores más influyentes en la psicología ecológica, destacándose por deshacer la dicotomía convencional entre entorno real y entorno percibido (véase Gibson, 1979).

dinámico y constante, pero también bidireccional, del proceso comunicativo que existe desde el punto de vista de quien percibe.

Conceptualizar así el acto de percibir-en-un-entorno, no obstante, ocasiona un claro problema analítico. ¿Cómo se define el entorno? La forma tradicional de resolver este tipo de entuertos siempre ha sido el de atender a la necesidad y viabilidad del proyecto de investigación, siendo la responsabilidad del investigador definir los límites del mismo. Sin embargo, al tratar de percepciones en un contexto de globalización,¹² no debe preocuparnos en exceso el grado de extensión que tiene el entorno, pues éste puede hasta trascender los límites de la atmósfera terrestre. Más relevante sería, en mi opinión, atender a cómo el entorno se constituye como una fusión constante de informaciones que son recibidas de lugares cercanos y lejanos, desde nuestra perspectiva más localizada a nuestra perspectiva más global. Es decir, se trata de un entorno de entornos que se define en la práctica cotidiana, como una combinación particular de ellos, con distinto grado de significancia¹³. Este entorno, tal y como lo he definido, ofrece una buena diana a la que apuntar para comprender cómo se desarrollan las distintas percepciones que conviven en un mismo proyecto.

Una vez resuelto el problema de la extensión del entorno, podemos avanzar con el desarrollo de una de las características fundamentales que señalaba del proceso de las percepciones, el carácter *bidireccional*. Aunque parezca paradójico, si no prestamos atención a este matiz podemos caricaturizar al «perciever» como un elemento pasivo que sólo recibe información, invirtiendo los roles asignados en la dicotomía naturaleza/cultura. La propuesta que pretendo traer a estas líneas precisamente trata de incidir en la relación *vivida*, y que necesariamente tiene que dar cuenta del carácter relacional de la comunicación. A este respecto, me gustaría señalar que la percepción está muy ligada a la acción, en un sentido reflexivo. El entorno puede ser

12 Al estar tan conectados a escala planetaria, no sólo tenemos acceso a la información más inmediata de nuestro entorno geográficamente más cercano, sino que tenemos información de lugares muy lejanos, incluso del planeta en su conjunto.

13 Cabe señalar, también, que existe una gran relevancia en analizar cuáles son los entornos más y menos significativos a la hora de influir en el proceso de una determinada percepción.

entendido como un laboratorio empírico donde la acción que depositamos sobre el mismo (o la acción de otros) es puesta a prueba a través del proceso de la percepción. Para escenificar este laboratorio, creo que el ejemplo de un huerto puede vislumbrar de la mejor manera lo que pretendo conceptualizar. El «hortelano-en-el-huerto» ha realizado determinadas acciones en su huerto con el propósito de recolectar hortalizas, tales como arar la tierra, sembrar las semillas o regar. Tales acciones son experimentadas y sometidas a evaluación, constantemente, con la información que recibe de sus vegetales. Por tanto, el proceso de percepción del «hortelano-en-el-huerto», no sólo aborda la información que transmiten los vegetales, sino que lleva implícito una evaluación de la acción que se ha realizado en el pasado, que puede servir para legitimar o deslegitimar dicha acción, para reproducir o transformar las acciones que se emprenderá para la siguiente cosecha¹⁴. Esta noción de entorno como laboratorio, unido al de entorno de entornos, nos proporciona un marco teórico para analizar cómo se articulan nuestras percepciones con nuestras acciones y las de otros, proporcionando o quitando legitimidad a dichas acciones, pero sin propiciar un carácter totalizador, o determinista, pues los entornos bio-físicos, materiales o sociales, que se combinan de forma particular en nuestra experiencia, propician que las percepciones del entorno sean diversas.

Esta diversidad enriquece el análisis antropológico, pues es la base para comprender cómo se articula la acción humana en proyectos como el presente, donde pueden coexistir percepciones que deslegitimen ciertas prácticas con percepciones que las legitimen, siendo relevante analizar cuáles son los cauces a través de los cuales confluyen dicha diversidad. Evidentemente, y como señalaba al comienzo de este apartado, las percepciones son la base de las problemáticas, o de lo que se considera o no problemático, por lo que su estudio es esencial para conocer cómo se articulan

14 Por supuesto, en el ejemplo también cabe entender la posibilidad de que existan más hortelanos que emprendan acciones en el huerto. El caso más representativo de esto sería como el hijo de un hortelano evalúa las acciones emprendidas por su padre o por su madre, legitimándolas o deslegitimándolas, proponiendo alternativas o reproduciendo fielmente las prácticas de sus progenitores.

las problemáticas de forma que se materialicen estrategias colectivas, como TorreBlanca Ilumina, para poner solución a las mismas.

Habiendo bosquejado el terreno conceptual de las percepciones, es relevante trasladar este enfoque hacia las relaciones económicas, en un sentido que necesito aclarar. En tanto que estas relaciones son parte del entorno que percibimos, mi problema de investigación requiere de profundizar en dichas relaciones, pues la propuesta de Torreblanca Ilumina es, en gran medida, una estrategia que pretende transformar dichas relaciones en su entorno más inmediato. Al igual que ocurría cuando tratábamos con el problema del entorno de entornos, al abordar las percepciones que versan sobre lo económico nos encontramos con un carácter interrelacionado de las informaciones más globales y más locales que se articulan de forma distinta en la práctica de cada actor, como vimos con anterioridad.

En este caso, y como consecuencia del profundo grado de interconexión económica entre las distintas geografías del planeta, existe, pues hay un gran consenso en torno a ella, una imagen global que podemos denominar «capitalismo». En torno a ella, existen dos grandes percepciones, como bien señala Reygadas –aunque el use el término visiones en vez de percepciones (2021: 76 y ss.)–: la percepción apologética y la percepción apocalíptica del capitalismo. Reygadas desarrolla su argumento sobre la base de que ambas percepciones presentan la misma carencia: obvian que no hay un solo capitalismo, sino que hay muchas formas de capitalismos en base a cómo se articulan de forma diferenciada localmente. Aunque considero que la crítica de Reygadas es muy acertada, tampoco se puede eludir el extendido constructo social de una sociedad global, que va de la mano con un sistema de producción global –de hecho ambas se retroalimentan–; por lo que aceptando este «universo simbólico» (Berger, y Luckmann: 120 y ss.), donde la sociedad global es una *realidad* institucionalizada, es muy plausible construir discursos apologéticos o apocalípticos del capitalismo. Es plausible debido a que no se está tratando acerca de cómo se

implementa el capitalismo en los distintos contextos, sino que se trata de abordar las implicaciones del mismo en esta realidad insitucionalizada que es la sociedad global.

Ahora bien, y adentrándonos en la interrelación con lo local, la crítica de Reygadas nos sirve para conocer cómo se produce dicha interrelación. A medida que nos insertamos hacia contextos localizados de acción, observamos cómo el sistema de producción y distribución se vuelve más problemático, más divergente de unas zonas a otras. Y esto no sólo ocurre porque se implementa con distintos contextos políticos, sino porque también se articula con otras instituciones y diversos actores, generando dinámicas muy distintas (Reygadas, 2021), incluso contrapuestas. Estos distintos capitalismos conllevan *configuraciones*¹⁵ que resultan en distintas formas de distribución y, por ende, distintas problemáticas y contradicciones. Atender a las percepciones que nacen de estas distintas configuraciones, así como de las que nacen del capitalismo de la *sociedad global*, y sus combinaciones, será de vital relevancia para poder comprender cuáles son los motivos que impulsan a desarrollar los proyectos de innovación social, tanto desde los actores que lo componen, hasta las entidades públicas y privadas que colaboran con ellos.

Precisamente estudiando la innovación social como una de estas muchas *configuraciones* que se dan actualmente en los países europeos¹⁶, podemos apreciar que existe un concepto que aglutina, o permite converger, las distintas perspectivas. Me refiero aquí al término «democratización económica» como ideal político a través del cual hay que introducir las normas democráticas en la vida económica (Hart, Laville & Cattani, 2010: 9). La trayectoria política, filosófica y social de la Unión Europea de las últimas décadas, ha promovido en gran medida que exista un gran consenso en torno a lo «democrático», pese a la ambigüedad del término, y quizás sea este carácter ambiguo la clave su relativo éxito. Desde las revoluciones

15 Aquí hago uso del término «configuración» en el sentido también de Reygadas(2021: 146), pues se plantea como un concepto dinámico y no esencialista de las articulaciones de las relaciones de poder, en vez de usar el concepto «sistema» o «estructura»

16 También en Canadá y América Latina existen un amplio número de proyectos de innovación social, pero aquí he decidido centrarme en el contexto europeo.

liberales del siglo XX, y con especial énfasis tras la victoria de los aliados en la segunda guerra mundial, la noción de «democracia» se haya bien asentada, ambigüedad incluida, en la inmensa mayoría de terrícolas (humanos, claro está). Ya sea por las experiencias traumáticas de los totalitarismos o por cualquier otro motivo, apoyar la democracia, o la economía democrática, puede referirse desde constituir una comuna libertaria a construir una plataforma global para turistificar tu vivienda. Los autores de la TSI se han centrado en mayor medida en aquella economía democrática que contempla el carácter central del colectivo como núcleo receptor de la toma de decisiones, una concepción *más fiel* del concepto griego original. Sin embargo, en los proyectos de innovación social, aunque puedan estar encabezados por esta lógica en muchos casos, en todos ellos suelen coexistir otras concepciones de lo que es democrático y que, aún a pesar de ser profundamente diferentes, encuentran cabida en la ambigüedad para actuar de forma conjunta. Este catalizador ideológico ha conseguido que emerjan “numerosas y variadas iniciativas socioeconómicas que, desde la ciudadanía, plantean una alternativa a los valores y prácticas capitalistas” (Comín Oliveras & Gervasoni Vila, citado en Riutort, 2015: 55). Ello se ha articulado mayoritariamente bajo el régimen de cooperativa, dejando de lado el interés por la acumulación indefinida de capital, y basándose en la voluntad participativa de sus miembros. A este respecto, y terminando esta dimensión, también cabe analizar cómo coexisten estas cooperativas dentro de los mercados donde compiten con lógicas muy distintas (Levi, 2005).

Impacto Social

Para concluir este marco teórico, es importante para mí abordar el impacto social de este tipo de proyectos de innovación social; no con la intención de cuantificar dicho impacto, sino de cualificarlo. Con ello me refiero a hacer visibles las relaciones que generan estos proyectos en sus respectivos contextos locales, la co-participación en otras actividades y problemáticas ajenas a su ámbito de actuación, contando también con la relevancia de la producción y transmisión de conocimiento. Todo ello, no sólo

con la intención de conseguir poner soluciones a las problemáticas que dieron origen al proyecto, sino también de participar en las luchas afines a sus objetivos.

Para analizar dicho impacto, la primera arista que debemos abordar es la de trazar sus relaciones con su entorno social más inmediato, no sólo a nivel interno como ya vimos cuando traté la ANT, sino a nivel externo, si es que se puede definir una frontera clara entre lo interno y lo externo. De hecho, aunque lo relevante en el apartado anterior al utilizar la ANT era atender a los procesos de constitución del proyecto, se podría extender la red hacia todos los nodos *externos* con quienes interactúa el proyecto. Esta comunicación con dichos nodos daría buena cuenta de los lazos de reciprocidad existentes con otras organizaciones, así como su influencia en las dinámicas y procesos sociales que se desencadenan en su entorno local. La literatura sobre la innovación social, da buena cuenta de muchos ejemplos que recogen esta interrelación (Cavola, di Martino & de Muro, 2010; Moulaert, Martinelli, Swyngedouw & Gonzalez, 2010); en todos los casos recogidos, existe una preocupación por impulsar la agencia colectiva de los entornos locales donde se insertan dichos proyectos. Ello nos indica que existe cierta motivación por parte de los integrantes de dichos proyectos para conseguir una mayor participación de sus vecinos en los asuntos políticos que les conciernen a todos, por lo que abordar el impacto social en este sentido puede ser de gran relevancia para comprender las transformaciones sociales que se generan y las que se pretenden generar.

Esto no sólo es relevante de cara a los movimientos sociales, como desarrollaré a continuación, sino también de cara a la comunicación con las entidades político-administrativas, ya sean de la ciudad, de la comunidad autónoma o de la Unión Europea. Este tipo de relación se vuelve muy interesante de analizar para comprender cómo se mantiene el proyecto, pero también su constitución como un actor político de relativo peso que puede tener cierta voz en la toma de decisiones que afectan al ámbito donde se desarrolla. Ello es posible, en gran parte, debido a que la administración (ya sea de la localidad, comunidad autónoma, Estado, o la UE) ve en

estas nuevas dinámicas la oportunidad de encontrar solución a problemas que ésta no puede atender. La Unión Europea, ha sobresalido en este aspecto promoviendo partidas presupuestarias para apoyar este tipo de iniciativas (Pisano et al., 2015: 10). En definitiva, las administraciones siguen la lógica de que la innovación social es buena para la sociedad y para mejorar su capacidad de actuación (Caulier-Grice et al., 2012, p.18).

Los proyectos de innovación social que se sitúan en barrios «no favorecidos»¹⁷, como el presente, suelen presentar también un vector de acción en cuanto a la lucha vecinal del barrio por mejorar sus condiciones de acceso a los recursos, pero también por el reconocimiento positivo de la identidad del barrio a través de hacer emerger el barrio una agencia colectiva, con el propósito de incrementar su legitimidad en el espacio de toma de decisiones que ocupa. En los últimos años, la literatura académica de las ciencias sociales ha venido denominando este tipo de acción política como «barrionalismo» (Sánchez & Donati, 2021; Limón López, 2015; Cruz Salanova, 2018), centrando su análisis en el complejo entramado de asociaciones que se articulan para responder a las necesidades vecinales. A este respecto, los proyectos de innovación social son un importante nodo a analizar dentro de dicho entramado, pues su implicación en determinados movimientos también puede ser bastante clarificador del impacto social que tienen. Más aún, sería también relevante analizar como el colectivo no sólo se implica en determinados proyectos por iniciativa propia, sino también como receptor de solicitudes de ayuda de otros colectivos vecinales.

La última de las aristas que quiero tratar en este bloque es el del conocimiento, pues un buen indicador del impacto social es su participación en la reproducción de iniciativas de carácter similar. A este respecto, la producción de conocimiento no sólo es útil de cara a la adaptación del colectivo para conseguir sus objetivos, sino que su transmisión es fundamental para que surjan nuevas iniciativas, de igual forma que

17 Aquí hago referencia a aquellos barrios que presentan peor acceso a los recursos sociales de la ciudad, pero también que son depositarias de un imaginario muy negativo por parte de las otras zonas.

resultaría interesante conocer los flujos de conocimiento que se han recibido de otros proyectos antes de comenzar a andar. Ello implica atender a las redes comunicativas que surgen entre los distintos proyectos de innovación social y no concebirlas como espacios aislados (Evers & Brandsen, 2016). Con la suma de todas estas aristas, podemos diseñar una guía de campo que nos ayude a cualificar las conexiones y relaciones existentes entre el colectivo TorreBlanca Ilumina con sus entornos sociales para poder comprender el impacto social que tiene en ellos.

Metodología

Para desarrollar el presente trabajo etnográfico me he basado fundamentalmente en la utilización de la técnica de la entrevista. Este foco sobre las entrevistas no ha sido producto de mis intenciones iniciales, sino que responde más bien a las exigencias de viabilidad que he experimentado en el transcurso de la investigación. Dentro de dichas intenciones iniciales estaba la utilización de la observación participante en los talleres y jornadas que la asociación realiza para darse a conocer entre los vecinos del barrio, lo cuál hubiera resultado muy útil para analizar los discursos ofrecidos y las reacciones y debates que se pudieran generar. Sin embargo, durante el periodo de tiempo que ha comprendido la investigación no ha sido posible la realización de ninguna de estas actividades.

Adecuándome a este contexto, decidí centrarme en la entrevista como técnica central. Concretamente, me era muy útil la entrevista semi-estructurada por dos motivos principales. El primero, de carácter teórico, radica en los riesgos que conlleva la utilización de las entrevistas estructuradas o cuestionarios de profundidad: producir la información que buscas producir otorgándole un peso excesivo a tus categorías de análisis en contraposición a las propias ideas, discursos y conexiones que pueda ofrecer el/la informante y que puede trasladarnos hacia dimensiones que no contemplábamos con anterioridad y pueden ser fundamentales. El segundo, de carácter práctico, tenía que ver con la utilidad que me ofrecía en relación al escaso conocimiento que yo tenía de la asociación. En este sentido, desplegar esta técnica me ha permitido conocer muchas conexiones y elementos centrales que yo en un principio no podía imaginar, y sin las cuales no hubiera podido comprender mejor cómo se ha constituido Torreblanca Ilumina, así como las distintas dimensiones que conlleva una “comunidad energética” más allá de la producción y distribución de energía eléctrica de forma colectiva.

Teniendo estas cuestiones claras, me centré en la realización de las siguientes entrevistas:

- Una entrevista conjunta a la Técnica de cooperación social en Torreblanca y al miembro de la asociación que se encarga del asesoramiento eléctrico a los vecinos del barrio.

- Entrevista a la presidenta de la asociación que también era miembro del cuerpo docente de uno de los centros escolares que participan en el proyecto.

- Entrevista a la directora de uno de los centros escolares

- Entrevista a una de las beneficiarias del proyecto POWERTY y miembro de la junta directiva de la asociación.

- Entrevista a la profesora que impartió el curso sobre comunidades energéticas y que también es miembro del grupo motor de la “comunidad energética” Alumbra, en Arroyomolino de León.

A pesar de la cantidad de información que me han propiciado estos informantes, uno de los puntos débiles del desarrollo metodológico de esta investigación también se encuentra en la falta de otros informantes que hubieran sido claves. Sobre todo echo en falta la entrevista con la directora del distrito Torreblanca - Sevilla Este – Parque Alcosa, porque me hubiera podido ofrecer información muy relevante acerca de la perspectiva del ayuntamiento sobre este tipo de iniciativas, pero no pude contactar con ella para concretar una cita.

También he recurrido al análisis de documentos, sobre todo de carácter escrito, que me han permitido conocer en mayor profundidad la imagen que pretende reflejar la asociación de cara al exterior. En este sentido, me he basado en el contenido textual que existe en su página web, y sobre todo en el documento que sirve de carta de presentación de la asociación de cara a la participación en concursos de financiación

como el que organizó el Germinador Social. También me he basado en los videos generados para dicho concursos, así como en un reportaje de televisión que se realizó este año, y el cuál ha sido útil para apreciar también el interés de algunos medios de comunicación por dar voz a este tipo de iniciativas y colaborar con que Torreblanca tenga otra imagen en Sevilla.

Este tipo de análisis me ha servido para poder triangular la información que recibía de mis informantes en las entrevistas, a la par que orientarme en primera instancia para realizar una pequeña prospección que me guiara a la hora de definir mis objetivos de investigación, así como a las personas a las que recurrir para poder tener acceso a los informantes que han participado en este proyecto.

Con toda esta información que he ido recogiendo en mi diario de campo, he realizado un análisis que ha tratado de vincular todo el material empírico recogido con mis categorías analíticas. Estas categorías emergen de mi mirada teórica acerca de los objetivos que se marcaba esta investigación, y por ende son un conjunto de etiquetas conceptuales con las cuáles clasificar los discursos producidos por mis informantes, que se han ido modificando y diversificando para poder dar cabida a todas las cuestiones que emergían de mi propia experiencia en el campo. Con esta unión entre el material empírico y mis categorías de análisis he tratado de articular todas las conexiones que había presentes para poder organizar las ideas principales que nacían como resultado de este proceso de investigación y análisis, las cuáles he tratado de organizar en torno a un índice de escritura que me ha permitido estructurar y redactar los resultados que se detallan a continuación.

I. Problemáticas diferentes, estrategias convergentes

En este primer capítulo abordaremos las distintas percepciones que emergen de los discursos de los integrantes de Torreblanca Ilumina en base a tres temáticas que me resultaban claves: la temática climática, la temática económica y la temática de Torreblanca como barrio, tanto en cuanto a su situación social y política, como en torno a su posición social en el imaginario colectivo de los habitantes de Sevilla. En base a estas percepciones trataré de sintetizar las problemáticas que se constituyen a través de estas percepciones, y con ellas los objetivos o estrategias de acción que se diseñan y emprenden para dar solución a dichas problemáticas.

Diversidad de percepciones y problemáticas existentes.

El primer paso entonces es concretar cómo de diversas son las percepciones de los integrantes que han consolidado el grupo motor de Torreblanca Ilumina, así como las problemáticas que se derivan de ellas. Para ello he clasificado dichas percepciones en tres grandes temáticas que eran las que me resultaban más interesantes de cara a analizar las problemáticas que pueden dar origen a un proyecto como éste. Como pretendo reflejar a lo largo de los próximos tres capítulos, el concepto de “energía” es el nexo con el que se articulan el resto de dimensiones y ámbitos de actuación que se dan en Torreblanca Ilumina; es por ello que las tres grandes temáticas, que emergen de mi búsqueda acerca de las distintas percepciones, se concentran en las percepciones climáticas, económicas, y las percepciones acerca del barrio y su situación social dentro de Sevilla, siempre en relación con la amplitud del concepto “energía”. El hecho de que sean perspectivas diferentes no significa que sean perspectivas excluyentes, y de hecho en muchos casos se solapan y complementan, a

la par que pueden ser compartidas por todos. Lo relevante de este análisis son los distintos puntos de enfoque que más llaman la atención de los integrantes de Torreblanca Ilumina acerca de las cuestiones mencionadas.

Las percepciones que giran en torno al ámbito climático, tienen una gran consonancia en cuanto a la situación “problemática” que vivimos, donde es necesario una transformación de nuestra relación con el medio ambiente. Sin embargo, se pueden apreciar diferentes aristas y prioridades que se desprenden del discurso de los integrantes de Torreblanca Ilumina. Por un lado, aunque la transición energética es un elemento fundamental y consensuado en el proyecto –en el sentido de que esta transición debe promover el abandono de las fuentes de energía “no renovables” que son contaminantes con el medio ambiente y, como contrapartida, deben impulsar el desarrollo de fuentes de energía “renovables” para establecer una relación más “sostenible” con el “medio ambiente”–, existen determinados elementos que se resaltan de esta transición por parte de los integrantes de Torreblanca Ilumina y que pretendo reflejar aquí.

El primero de los elementos sobre los que se pone el foco por algunos actores, es el carácter “eco-social” que debe tener dicha transición, sobre todo como demanda hacia la administración pública en el sentido de que ésta “no cuenta” con las personas que no tienen recursos económicos para poder afrontar dicha transición a nivel personal, y por ende, dicha transición no puede “dejar a nadie atrás”. El segundo elemento que se resaltaba en los discursos, se enfoca, también de forma contestataria hacia la noción de transición que emplea la administración pública, sobre el carácter “contaminante” que pueden tener determinados usos tecnológicos para llevar a cabo esta “transición” como el uso de baterías de litio para almacenar energía, que conlleva ciertos “problemas medioambientales”. El último de los elementos que se señalan, pone el foco sobre la importancia de incidir en el ámbito educativo para que el conjunto de la ciudadanía pueda implicarse por completo en

esta transformación de las relaciones con “el medio ambiente”, principalmente en el sentido de no “derrochar” la energía, aunque provenga de fuentes renovables.

En el ámbito económico, podríamos decir que existe un gran punto de encuentro en tanto a querer transformar el modelo económico actual así como sus consecuencias más directas por parte de la población. Este mismo punto de encuentro es el punto desde el que nacen muchas propuestas y enfoques que, por supuesto, se articulan con el tema energético. Por ejemplo, una parte importante de los integrantes ha señalado la necesidad de incidir en la pobreza energética que viven muchas personas en el barrio, así como otras han resaltado que existen muchas más personas en riesgo de exclusión social (por cuestiones económicas) de las que quedan reflejadas en el centro de servicios sociales, y que por tanto la comunidad energética tiene que servir para aliviar la presión económica que experimentan muchas familias. Otro de los puntos de incidencia que resaltan es el de construir un modelo de “economía comunitaria” que no se base en el ánimo de lucro, así como seguir los principios de la “economía social”. Por último, podemos recoger percepciones acerca de la importancia de establecer alianzas con el comercio local y las empresas que constituyen el tejido económico de Torreblanca, así como resaltar la posibilidad que tiene el proyecto para generar puestos de empleos como elementos a tener en cuenta.

Las percepciones acerca del barrio se complementan entre miradas que conceptualizan la situación actual del barrio de manera negativa con miradas que se centran en el potencial que existe en el barrio para transformar la realidad social que se vive. Mientras que algunos señalan la riqueza que existe en el barrio en cuanto a personas con ganas de implicarse para realizar proyectos como el de Torreblanca Ilumina, también existen miradas que resaltan la falta de sentimiento colectivo vecinal, no sólo en Torreblanca, sino como fenómeno de amplio espectro, un mayor individualismo que ha derivado en una menor preocupación por los asuntos comunitarios del barrio, y una menor movilización política en referencia a otras épocas de mayor efervescencia como los años 80. Al margen del capital humano del

barrio, existen otras percepciones que ponen el foco sobre el “bajo” nivel de infraestructuras que hay en el barrio, así como la obsolescencia de ellas, sobre todo en torno al sistema de red eléctrica y su relación con las prácticas ilegales que se ejercen en algunas zonas del barrio. Este repertorio de perspectivas sobre el barrio también provoca que varios actores participantes en Torreblanca Ilumina contemplan que exista un imaginario social sobre Torreblanca en Sevilla que sea muy negativo que afecta a todos los habitantes del barrio en forma de estigma social por pertenecer a él.

Todas estas percepciones son fruto de un proceso comunicativo entre el actor que percibe y el entorno que habita, ¿pero cuál es el entorno del que se nutren las percepciones de los integrantes de Torreblanca Ilumina? Todos los miembros del grupo motor visitan con frecuencia el barrio de Torreblanca, ya sea porque vivan en él (la mayoría) o porque sea su lugar de trabajo habitual. Sin embargo, el entorno al que me refiero no se encuentra limitado por el contorno geográfico que podamos delimitar para este caso de estudio en concreto, sino que se trata de pensar el entorno con un «sentido global del lugar» (Massey, 2012). De esta forma, podemos concebir que los integrantes de Torreblanca Ilumina habitan un entorno de escenarios cercanos y lejanos, escenarios digitales y presenciales, que se entremezclan sirviendo de fuente de la cuál se nutren las percepciones acerca de la situación climática, los efectos del “dominio del oligopolio de las empresas eléctricas” o la posición social de Torreblanca en el imaginario social de los sevillanos, así como las configuraciones sobre lo que “necesita” o no necesita un barrio como Torreblanca.

En este último sentido, los discursos en base a los cuáles he realizado esta tipología de percepciones, también señalan que dichas percepciones no nacen únicamente a través de la recepción pasiva de los actores, sino que también son fruto de una comunicación bidireccional con el entorno, siendo muchas de ellas evaluaciones de acciones ejercidas en el propio entorno. Un ejemplo claro de ello se ve en torno a las percepciones existentes sobre la movilización política y vecinal que existe en el

barrio desde experiencias de asociacionismo y activismo político y vecinal previo. Estos discursos acerca del grado de movilización política nacen de la interacción con otros vecinos, y la experiencia de proponer otras actividades en el barrio; en definitiva, como proceso de evaluación de la acción ejercida por ellos mismos en un contexto socio-espacial y los resultados obtenidos.

Objetivos diversos, estrategias convergentes

Habiendo señalado cuáles son las principales percepciones de los agentes, ahora podemos establecer cuáles son las conexiones con las problemáticas directas que se derivan de ellas, reflejando cuáles son los principales contextos que generan una preocupación suficiente como para impulsar a los actores a querer generar soluciones colectivas. Es decir, cuáles son las motivaciones de los integrantes de Torreblanca Ilumina de generar un impacto en determinadas cuestiones, y de realizarlo de forma colectiva a través de Torreblanca Ilumina. Las principales problemáticas que emergen de las percepciones mencionadas las podemos agrupar de igual manera en los bloques temáticos que agrupamos dichas percepciones, de forma que aquí quedan reformuladas para adaptarse a la noción de problemática. Es decir, como condensación de percepciones que generan un obstáculo concreto y que se desea solventar elaborando unos objetivos o estrategias de acción concretos.

Desde el ámbito de la problemática “climática” podemos concretar que existe una concepción común de que estamos atravesando en el momento actual una grave situación climática como sociedad global, y que seguir con “este rumbo” puede generar implicaciones perjudiciales para las poblaciones, incluidos los habitantes de Torreblanca. De igual forma se puede señalar que, aunque se reconoce que el Estado está desarrollando algunos pasos para revertir la situación, como con la apuesta por un incremento de la energía renovable y la transición energética, dichos pasos no están contando con el grueso de la población, sino únicamente con aquellos que se lo pueden permitir. Por lo tanto, se evidencia la “necesidad de que la transición

energética se haga sin dejar a nadie atrás”. Precisamente por ello, uno de los principales objetivos que se marca Torreblanca Ilumina es el de generar una red de consumo eléctrico del que se puedan beneficiar muchas personas sin la necesidad de invertir en los recursos necesarios para una instalación fotovoltaica personal. Pero esta transición energética también necesita de la concienciación de la mayoría de la población para llevarse a cabo, una población que se percibe con muy poca sensibilización acerca de los problemas climáticos y el papel que jugamos en el día a día como consumidores de energía eléctrica. A raíz de ello, otra de las aristas fundamentales que guía el proyecto es el de fomentar la educación en consumo eficiente en el vecindario.

En el terreno de las problemáticas acerca de las relaciones económicas, las percepciones que se condensan en torno a la “delicada” situación que viven muchos de los habitantes del barrio genera una de las problemáticas más notorias de los integrantes de Torreblanca Ilumina. En especial porque el tema de las facturas de la luz es *“un tema muy sensible y muy dolido, y a la gente le duele mucho porque lo ha pasado muy mal con los precios que se ha puesto la energía y con todo lo que está pasando a nivel energético”* (MLG. *Técnica de cooperación social en Torreblanca*). Esta problemática se refuerza con la opinión generalizada de la situación asimétrica de poder existente entre las empresas eléctricas que conforman “el oligopolio” y los ciudadanos, imposibilitando que se pueda realizar ninguna acción desde lo individual por tratar de conseguir una relación más “justa”. En conjunción con la problemática de no dejar a nadie atrás, no es de extrañar que uno de los principales objetivos que son la seña de identidad del proyecto resulte en tratar de *“ paliar la vulnerabilidad energética y garantizar el derecho a la energía, haciendo frente a la pobreza energética.”* (Torreblanca Ilumina. *Carta de presentación*).

En cuanto a las problemáticas acerca de la movilización asociativa y política del barrio, a pesar de las diferentes apreciaciones acerca de la potencialidad del barrio como sujeto político –en tanto a la capacidad de sus vecinos para organizarse

colectivamente en pos de establecer reivindicaciones en referencia a la administración del barrio—, que más bien tienen que ver con experiencias propias personales que acerca de una visión en su conjunto, existe cierto consenso en concebir la movilización del barrio como una de las principales problemáticas. Es necesario resaltar en este punto en concreto que aquí no estamos hablando de una problemática que motiva la generación del proyecto de Torreblanca Ilumina, aunque podría ser considerado como una problemática más secundaria en este sentido, sino que más bien es una problemática que surge a raíz del proyecto, y que se concreta en esta cuestión: ¿cómo movilizar a la población del barrio para que se implique en este proyecto y asuma como propias tanto las problemáticas antes introducidas como el modo de encontrar una solución a las mismas? Es por ello que la generación de conexiones con los vecinos de Torreblanca para fomentar su participación se ha vuelto un objetivo principal. El otro gran objetivo que nace en torno a las percepciones acerca del barrio es el de mejorar la imagen social del barrio, ya que el estigma que se siente sobre el barrio en la relación con el resto de ciudadanos de Sevilla es una de las principales problemáticas que motivan a muchos integrantes para que Torreblanca incida en el imaginario social también por sus aspectos positivos, y así poder disminuir o eliminar el estigma asociado al barrio.

Junto a estos tres bloques de percepciones que son descritas como problemáticas y que configuran los principales objetivos del grupo motor en relación al proyecto Torreblanca Ilumina, existe además una gran diversidad de objetivos personales que ponen el foco de interés en un aspecto concreto del proyecto, como la de poner en práctica ciertas teorías pedagógicas, servir de escenario sobre el cuál realizar proyectos académicos concretos, generar otro tipo de tejido económico en el barrio o conectar intereses con otras asociaciones previas. Este abanico de objetivos no significa que sean divergente o vayan en contraposición con otros. Más bien refleja la flexibilidad de la asociación y las numerosas posibilidades y formas que existen de hacer confluir a los actores en el proyecto, ya sea como actores miembros del grupo motor, como socios o como colaboradores externos que participan de manera

tangencial. Incluso se podría decir que muchos de los objetivos que en un principio son objetivos o problemáticas particulares, finalmente se convierten en problemáticas comunes y en la definición de objetivos compartidos, debido a la comunicación que sirve de punto de encuentro para las percepciones, objetivos y problemáticas individuales, generando un debate en el que se suelen consensuar algunas de los objetivos particulares en objetivos comunes.

De hecho, esta conjunción de objetivos personales y objetivos comunes es uno de los aspectos que más se ha transformado en mi *percepción* de Torreblanca Ilumina a lo largo del trabajo de campo. Si bien yo enfocaba el proyecto concibiendo Torreblanca Ilumina como una respuesta colectiva ante una problemática muy concreta que no estaba siendo satisfecha ni por parte del Mercado ni por parte del Estado; en el transcurso de estos meses mis informantes me han acercado más a la noción de Torreblanca Ilumina como lugar donde confluyen diversas problemáticas y objetivos. Ello no significa que Torreblanca Ilumina sea un centro disperso de objetivos. Los objetivos derivados de las problemáticas que he señalado con anterioridad se constituyen como las principales puntas de lanza del proyecto, estableciendo una actitud clara de hacia dónde se enfocan sus acciones. Es más, mi opinión sobre esta diversidad de objetivos es que ello permite que se entrelacen, generando más conexiones con la red social que fortalece y permite que el proyecto continúe adelante. En este sentido, Torreblanca Ilumina puede entenderse como un vehículo para dar salida a objetivos particulares y comunes, y como en la práctica dichos objetivos particulares se pueden condensar en objetivos comunes; lo cuál no sólo le puede ofrecer más posibilidades a la hora de conseguir sus objetivos iniciales, sino que también le ofrece el potencial para convertirse en un espacio político como desarrollaré en las conclusiones.

¿Hasta dónde abarca lo energético? Aplicaciones prácticas de una comunidad energética

Esta gran variedad de objetivos que fui apreciando en el proyecto me hizo replantearme hasta dónde se podía circunscribir el ámbito energético, puesto que en un principio pensaba tener bastante claro cuál era su ámbito de actuación: generar energía eléctrica de forma colectiva para el consumo en los hogares, con una intención de conseguir una independencia de fuentes de energía provenientes de combustibles fósiles y de los intereses económicos del sector energéticos, monopolizado por un grupo de empresas. Sin embargo, de igual forma que me iba encontrando con más problemáticas con las que Torreblanca Ilumina avanzaba haciendo suyas, también he ido conociendo cómo la noción de energía es tan amplia como los agentes del campo quieran definirla.

Esto, en gran parte, fue un fallo conceptual mío. Me estoy refiriendo a que por asociar de forma tan directa “comunidad energética” con el objetivo principal de conseguir una instalación de placas fotovoltaicas, vinculé de forma muy estrecha la noción “energética” con “energía eléctrica”, y en concreto con el consumo eléctrico en un hogar. Si utilizamos la noción física de energía, entendida ésta como la capacidad de un sistema de realizar un trabajo, nos damos cuenta de que la energía se puede utilizar en cualquier ámbito de actuación. En este sentido, lo que he podido percibir en el transcurso de esta investigación es que no se realiza una definición técnica del concepto de energía, pero sí que se define en la práctica al vincular la asociación con la puesta en marcha de líneas de trabajo que *tienen que ver con la energía*, como la instalación de paneles fotovoltaicos para generar energía eléctrica, emprender acciones educativas acerca del “uso correcto” de la energía, o asesorar a los vecinos acerca de los electrodomésticos que pueden comprar para ahorrar en la factura de la luz.

Este abanico de posibilidades que ofrece el adjetivo “energética” vinculada al concepto de “comunidad” permite que el proyecto pueda generar tantas aplicaciones prácticas como los propios integrantes sean capaces de imaginar y consensuar, y por ende de ampliar las vías por las cuáles construir estrategias colectivas que permitan

alcanzar los principales objetivos del proyecto. Es por ello que una de las primeras metas que este proyecto se marcó fue el de “*aprender sobre todas las implicaciones económicas, sociales, ambientales y democráticas vinculadas a la gestión social de la energía*”(Torreblanca Ilumina, Carta de presentación).

Entre las principales aplicaciones prácticas que se empiezan a vislumbrar, podemos resaltar la propuesta de crear una aplicación móvil que sirva para coordinar los desplazamientos de los vecinos a la hora de utilizar el coche, y así poder aprovechar de manera más eficiente *la energía* de esos desplazamientos compartidos; incluso la opción de comprar de forma colectiva un vehículo eléctrico que sirviera para estos fines, ante la “precaria” situación del transporte público en TB. Y este tipo de dinámicas no es único del proyecto de Torreblanca Ilumina, sino que otras “comunidades energéticas” también están desarrollando propuestas muy similares como en la “comunidad energética” Alumbra, en Arroyomolino de León, donde pretenden que esta red de conductores sirva por ejemplo para ayudar a las personas mayores a desplazarse al centro de salud o a otros lugares cuando lo necesiten.

II. ¿Cómo se construye una “comunidad energética”?

En este capítulo trataremos de abordar y analizar cómo se ha desarrollado el proceso de construcción de red que ha hecho que Torreblanca Ilumina sea lo que es hoy en día, cómo se han ido entrecruzando las distintas líneas generando las conexiones necesarias entre agentes para poder conseguir los objetivos iniciales, así como los objetivos que han ido surgiendo de manera acompañada a este proceso de construcción de red.

Construyendo un grupo motor

Para comenzar a analizar este proceso de construcción de red vamos a colocar el punto de partida en la definición de un grupo motor inicial. Por grupo motor, me vengo refiriendo aquí al grupo de personas que se conforma a raíz de compartir unos objetivos de acción colectiva que pretendan resolver determinadas problemáticas comunes. Para emprender tal acción colectiva, las personas del grupo motor se comprometen conscientemente a generar una red mayor de personas que se vinculen con el proyecto como participantes, y así poder poner en funcionamiento la dinámica del proyecto que pretenden impulsar. En las siguientes líneas, trataré de desarrollar cómo se ha ido conformando ese grupo motor inicial.

En el caso de Torreblanca Ilumina, este grupo motor nace de un claro impulso inicial, que viene desarrollado por la intención de Macarena, quien es técnica de cooperación social en Torreblanca, de generar una “comunidad energética” en base a los modelos de “comunidad energética” que se estaban desarrollando en otras regiones del país, muy de la mano de la cooperativa de consumo eléctrico SOM Energía. Su vinculación como socia de esta cooperativa en Sevilla y miembro del grupo local de Sevilla, unido al desarrollo profesional en el centro de servicios sociales de

Torreblanca, confluó en la búsqueda de más personas con “*con una sensibilidad similar*” dentro del barrio para poder generar el grupo motor que se ha consolidado hoy en día.

Por su parte, SOM Energía, a parte de servir de puente entre las experiencias de otras comunidades energéticas y los integrantes del grupo local de Sevilla, ha estado implicado con el proyecto desde el principio, ofreciendo sobre todo apoyo económico que ha sido proporcionado gracias a los fondos que la cooperativa destina a proyectos similares al de Torreblanca Ilumina¹⁸. A este respecto cabe destacar la donación de una instalación fotovoltaica que ha realizado la cooperativa a una de las parroquias de Torreblanca, con la intención de que puedan realizar algún tipo de asociación con Torreblanca Ilumina para poder aprovechar la energía que ellos no utilicen. La labor de SOM Energía representa muy bien el interés que tienen las comercializadoras de energía que se basan en cooperativas de consumo en generar alianzas con las comunidades energéticas, lo cuál ya está llevando a conversaciones por consolidar una organización formal que recoja las demandas políticas de ambas organizaciones.

Aunque ya hemos hablado del impulso inicial, el grupo motor no era un conjunto de puntos sin conexiones, sino que estas estaban muy presentes y han sido elementales para que el propio grupo motor se consolidara, tanto por capacidad de ampliar el alcance de dicho grupo hacia nuevos integrantes, como para generar un clima de confianza dado por el conocimiento previo de algunas de las personas.

A este respecto cabe destacar la relevancia de estructuras asociativas previas como Torreblanca Verde que, aunque la exploraremos más tarde, suponen un espacio previo donde participaban varios miembros del actual grupo motor y que sirvió para

18 Aquí cabe destacar la labor de la sección de SOM Energía de “El germinador social” que se encarga de organizar concursos en el que ofrecen premios en metálico para aquellos proyectos que mejor cumplan con los ideales de la transición energética y la lucha contra la pobreza energética. En especial, tienen un apartado para “comunidades energéticas” en el cuál Torreblanca ha participado y conseguido fondos importantes para su proyecto.

forjar las conexiones que más tarde servirían para generar el tejido social de Torreblanca Ilumina. También, y de la misma forma, resaltan las conexiones previas que se daban a raíz de los entornos laborales y profesionales de los integrantes del grupo motor, que en conjunción establecen un entramado de contactos previos en base al cuál se ha podido articular la red actual.

En este sentido creo que es donde mejor se puede apreciar la simbiosis que nos ofrecen Latour con su modelo de «network» e Ingold con su modelo de «meshwork»: La formación del grupo motor de Torreblanca Ilumina se puede entender como una conexión determinada de puntos que se genera en un momento cronológico determinado, y que nos muestra el conjunto de actantes (vamos a dejar a los actantes no humanos para después) de la red y sus conexiones, ofreciéndonos la posibilidad de comprender de su capacidad de actuación conjunta. Sin embargo, la noción de Ingold también nos ofrece las claves sobre cómo esos distintos nodos de la red tienen una trayectoria como *líneas*, lo cuál nos permite ver cómo los integrantes de Torreblanca Ilumina han llegado a confluír en el entorno en el que se han encontrado, sino también las conexiones previas que tenían esas líneas que se podían encontrar de forma entrelazada o no, lo cuál me ha sido muy útil para enfocar las entrevistas de manera que recogieran las trayectorias vitales de los informantes.

Generación de socios en el barrio. Actividades y dificultades

Uno de los siguientes pasos lógicos para todo grupo motor es el de conseguir que más personas se vinculen como socias para conseguir la dinámica de funcionamiento deseado. *“La importancia de la participación ciudadana es toda, otra cosa es que vayamos a conseguir la implicación”* (MLG. *Técnica de cooperación social en Torreblanca*). Esto era lo que me respondía una de las informantes cuando le preguntaba acerca de la relevancia que tenía para el proyecto conseguir la participación ciudadana del barrio, lo cuál nos señala la importancia de construir un amplio tejido social en el barrio para que el proyecto consiga sus objetivos.

Durante los tres años que Torreblanca Ilumina lleva constituida como asociación, se han llevado a cabo tres ejes de comunicación con el barrio para dar a conocer el proyecto a los vecinos de Torreblanca. El primero de ellos aborda la celebración de jornadas a puertas abiertas para presentar el proyecto y mostrar los avances generados, así como la realización de talleres formativos que tienen dos objetivos fundamentales: por un lado, ofrecer una formación práctica que ayude a los vecinos a utilizar la energía eléctrica de sus hogares de manera más eficiente, proporcionando consejos y técnicas que ayuden a reducir el importe económico de la factura de la luz; y por otro lado presentar las ventajas que ofrece la gestión comunitaria de la energía, con la intención de motivar a los asistentes a que se vinculen al proyecto.

El segundo de los ejes comunicativos se fundamenta en la labor de asistencia que realiza uno de los miembros de Torreblanca Ilumina a través de un contrato laboral que posibilita su dedicación a tiempo completo. Esta labor se centra en la atención a los ciudadanos de Torreblanca en la oficina de la asociación, la cuál han denominado “la oficina de la energía”. Los torreblanqueños pueden acudir a ella para realizar cualquier tipo de consulta acerca del consumo energético eficiente en su caso particular, incluso concertar citas para que Juan visite sus viviendas, realizando un análisis de las infraestructuras de la vivienda y ofreciéndole información sobre convocatorias de ayudas públicas que pueden ayudar a mejorar estas infraestructuras pero que no son por lo general conocidas por la población.

El tercer eje comunicativo se centra en los medios de comunicación, ya que a raíz del alcance que ha tenido el proyecto de cara al exterior, se les ha presentado la oportunidad de transmitir la idea general del proyecto a través de la prensa y reportajes en televisión. Este eje comunicativo posibilita que los vecinos de Torreblanca se enteren del proyecto a través de un actor no vinculado directamente, de forma que puede generar más convicción. Muy en esta línea, otra de las vías de comunicación que quieren fomentar es el uso de las redes sociales, porque a través de

ella pueden llegar de forma muy efectiva a la población para dar a conocer todas los pasos que están dando como asociación.

Otro de los puntos claves que está facilitando la generación de participación ciudadana viene dada por la inserción de Torreblanca Ilumina dentro del proyecto POWERTY. Este proyecto se encuentra dentro de la iniciativa Interreg Europe, financiado por la Unión Europea, y su propósito es estudiar formas en las que desde las energías renovables, se puede combatir la pobreza energética. Aunque más tarde señalaré la relevancia que tiene la Agencia Andaluza de la Energía en esta vinculación que facilitó el acceso a recursos de financiación importante, la inclusión de Torreblanca Ilumina dentro de este proyecto facilitó la conexión entre el proyecto y los vecinos, ya que tenían que elegir una serie de familias en situación de pobreza energética para que fueran beneficiarios de la energía eléctrica producida por la asociación. Como ello estaba dentro de los objetivos fundamentales de la asociación, esta iniciativa les permitió contar con el respaldo de la Unión Europea de cara a presentarlo a las familias “vulnerables”. Y dicha elección también fue plausible gracias a la implicación del centro de servicios sociales dentro del grupo motor de Torreblanca Ilumina, por lo que ya había una relación previa entre las familias y la asociación, y tenían los datos para poder escoger las familias que mejor se ajustaran a los criterios de vulnerabilidad recogidos por la iniciativa POWERTY.

Por último, Torreblanca Ilumina ha desarrollado numerosas formas de participación para fomentar la incorporación de nuevos socios que puedan estar motivados por diversos motivos. A este respecto, me gustaría señalar que a parte de la participación como socios receptores de la energía producida, existen otras que van desde la participación como hogar que posee una instalación fotovoltaica personal, y que puede donar sus excedentes o compartir la energía que produce los periodos temporales que no se encuentre en el hogar, como las vacaciones, así como empresas locales y naves industriales que quieran incorporar energía fotovoltaica y que se

pueda realizar un intercambio con la energía que no consumen, lo cuál ya se encuentra en proceso de formalización.

Como contrapartida, también es necesario reflejar las principales dificultades que se encuentran a la hora de conseguir la implicación ciudadana con el proyecto, ya que como mencionaba anteriormente, una de las principales problemáticas que contemplaban los miembros de Torreblanca Ilumina era la sensibilización de los vecinos en torno a los objetivos de la asociación. Esto es algo que se refleja principalmente en la ausencia de motivaciones vinculadas con establecer una relación más “sostenible” con el medio ambiente, siendo las motivaciones económicas el principal hilo del que tirar para incentivar a la población. Es por ello que también se siguen buscando otras motivaciones para establecer zonas de convergencia con los intereses de los vecinos.

Una de las principales causas que se señalan en los discursos acerca de las dificultades de generar socios en el barrio es el hecho de ser una iniciativa pionera, y el consecuente desconocimiento existente en torno a ello. Como señala uno de los informantes, *“al principio no se cree, es normal. Es difícil de creer hasta que a ti no te llega a tu casa y tú ves que realmente eso está funcionando, a nivel teórico es muy bonito todo, pero luego hay una serie de trámites y demás que...”* (JJJ. Miembro de Torreblanca Ilumina). La falta de referentes en torno a este tipo de gestión comunitaria de la energía, unido a la “comodidad” que ofrecen las empresas eléctricas tradicionales al encargarse de todas estas cuestiones está resultando en que sea muy complicado motivar a los vecinos para que se incorporen a la asociación. De este modo podemos observar como iniciativas comunitarias de base como está, en realidad, en sus inicios suelen estar despegadas de la acción cotidiana de una parte de la comunidad, es decir surgen de una parte de la población o un grupo de personas con intereses activistas y críticos que tratan de movilizar a otra parte de la sociedad civil; su capital social y cultural –en términos de Bourdieu– establece la base

personal para la participación activa y segura de sí misma y la capacidad de autoorganización y de proyectos colectivos.

De forma muy relacionada, el hecho de que la asociación aún siga en trámites legales y burocráticos para conectar la energía producida por las instalaciones fotovoltaicas en la red que llega a los hogares, genera una falta de evidencia de funcionamiento que podría servir de base sólida para motivar a los vecinos. Gran parte de esta paralización del proceso corresponde con la capacidad que tienen las grandes compañías distribuidoras de energía de retrasar este tipo de proyectos. Esta problemática, como todas las mencionadas aquí, afectan de manera general a todas las comunidades energéticas que se están desarrollando en España porque en todos los casos las empresas distribuidoras de energía “se escudan” en que es una iniciativa totalmente nueva y que requiere tiempo de re-configurar los marcos legislativos que permitan esta inclusión en la red eléctrica, pero al mismo tiempo obtienen un mayor margen de maniobra para adaptar y sacar al mercado otro tipo de productos similares que ofrecer a la población, sin perder su actual cuota de mercado.

La importancia de los centros escolares

Aunque todas las entidades que conforman el grupo motor de Torreblanca Ilumina juegan un importante papel en cuanto a la generación de un tejido social que posibilite los objetivos del proyecto, los centros escolares poseen un peso fundamental, en tanto a que estos constituyen uno de los principales ejes de actuación del proyecto, tanto en la utilización del espacio de los edificios de los colegios, como en el “proyecto educativo” de Torreblanca Ilumina en torno a la sensibilización ciudadana.

En este sentido existía un objetivo, previo a la incorporación de los directores de las escuelas municipales que participan en el proyecto, que trataba de generar en el barrio una “cultura de la participación” en el sector energético y del cuidado del medio ambiente. Una intención de cambiar de hábitos y costumbres energéticas que incentivara el no “derroche” de la energía que se consume, por muy renovable que ésta sea.

Este objetivo fue el que en buena medida convenció a los directores de los colegios municipales que participan en el proyecto. El hecho de que Macarena conociera a uno de los directores a través de la participación mutua en el proyecto de Torreblanca Verde, así como a otros miembros del equipo docente, facilitó mucho la comunicación del proyecto, ya que compartían percepciones acerca de la situación climática. El carácter educativo que tenía la propuesta confluía muy bien con las teorías pedagógicas de Marta, la directora de uno de los colegios, a quien no le costó convencer a sus compañeros de trabajo debido a la misma “sensibilización” que tenían todos.

El objetivo de esta directora, que compartía en buena medida con la directora del otro colegio, era el de que los centros escolares fueran centros de “transformación social”. Es decir, que la “comunidad educativa” entendida ésta como todos los miembros que se encuentran directamente interconectados por el colegio (profesores y otros empleados del centro, padres y madres, alumnos...), sea un eje de transformación dentro del propio centro escolar, pero que no se desarrollara únicamente de forma unidireccional hacia el centro escolar, sino que también generara dinámicas para que el centro escolar incidiera en el entorno en el que se insertaba, que “se abriera” al barrio.

Aquí entran en juego dos actores que, en mayor o menor grado, participan en el proyecto de Torreblanca Ilumina siguiendo esta lógica bidireccional de la “comunidad educativa. Por un lado, los padre y madres que se encuentran asociados

al AMPA, la cuál sí que se reconoce como miembro integrante de la asociación, y por otro lado los alumnos que se interesan en el desarrollo de las actividades que siguen este enfoque. Por su parte, los profesores también trasladan estas concepciones a sus círculos más cercanos, lo cuál también transmite en cierto sentido las actividades que realiza Torreblanca Ilumina y sirve de megáfono difusor de la asociación.

Por un lado, las labores del AMPA se concentran en la colaboración con las actividades y talleres que se organizan en la asociación, a las cuáles pueden invitar a conocidos de sus propios círculos cercanos. Por otro lado, su integración en otros proyectos y asociaciones que existen en el barrio les da acceso a conectarse con otros movimientos sociales y asociaciones para colaborar de forma puntual.

De cara a los alumnos, éstos tienen un papel doble. Por un lado, en el colegio tratan cuestiones muy vinculadas con la generación de energías renovables y las posibilidades de generar electricidad de forma colaborativa, lo cuál repercute en la socialización de los niños del barrio y en el aprendizaje entre pares que puedan constituir. De hecho, una de las principales actividades que se ha desarrollado para la formación educativa del alumnado en cuanto a los objetivos de Torreblanca Ilumina es la realización de un cinefórum, donde las películas que se eligieron eran películas relacionadas con la energía, pero también *“Pensando en temáticas que estuvieran, que los protagonistas fueran niños y niñas para que ellos se vieran también protagonistas, porque muchas veces se ven acciones donde no se ven reflejados, no tienen referentes para ellos”*(MHO. Directora CEIP Príncipe de Asturias). También cabe destacar en este sentido que, al encontrarse las instalaciones fotovoltaicas en el mismo centro, pueden aprender muchos conocimientos acerca de la energía renovable y poder apreciarlo en primera persona a través de las gráficas que reflejan el propio consumo energético del colegio.

Por otro lado, los alumnos son motivados a trasladar estos conocimientos a sus hogares, de forma que puedan aplicar de forma práctica los conocimientos acerca del

consumo eficiente y detectar “malos hábitos” que ellos perciban en el día a día, tratando de conseguir que la factura de la luz de sus hogares sea menor con la puesta en marcha de medidas concretas. Incluso se ha debatido entre los integrantes de Torreblanca Ilumina la posibilidad de formar una “patrulla por el ahorro energético” para que los propios alumnos fueran identificando estas cuestiones y poniéndolas en prácticas en sus hogares o en otros entornos que visitaran.

Todo ello converge en una labor de difusión de las percepciones y problemáticas climáticas en el barrio, lo cuál pretende poner solución a uno de los principales obstáculos que percibe la asociación en torno a la participación ciudadana. Pero también es importante señalar que este carácter “educativo” del proyecto le ofrece mayores posibilidades a Torreblanca Ilumina a conseguir financiaciones que se otorguen en base a criterios que consideren las propuestas “educativas” en materia medio ambiental como muy relevantes.

Por último, la implicación de estos centros escolares pone en contacto a la asociación con otros centros escolares del barrio y de los alrededores. Este es un aspecto muy relevante ya que los centros públicos de “educación secundaria” de la zona también son potenciales integrantes del proyecto, algunos de los cuales ya están en contacto con la asociación gracias la comunicación existente entre los distintos centros escolares. A parte, el ejemplo de Torreblanca y la difusión que proporcionan los centros escolares asociados a Torreblanca Ilumina propicia que se puedan generar exportaciones del modelo de Torreblanca Ilumina a otras “comunidades educativas” de Sevilla que vean en estos últimos un ejemplo a seguir.

Estrechando relaciones con la administración.

Una de las primeras cuestiones que salió a la mesa de debate del grupo motor era la necesidad de constituirse como entidad legal y jurídica, porque era necesario para dirigirse a los distintos organismos de forma colectiva, en nombre de la asociación al

completo, sobre todo de cara a la administración pública. Ello nos habla de la importancia que tiene la administración para conseguir los objetivos que se pretendían desarrollar desde el comienzo.

Siguiendo esta lógica, los discursos acerca de la relación con el ayuntamiento han sido muy importantes para poder analizar cómo ha sido esta vinculación con el proyecto. En primer lugar, la relevancia del ayuntamiento se conecta directamente con el objetivo principal de conseguir una instalación fotovoltaica. Desde el principio, la idea de los integrantes del grupo motor era poder utilizar las cubiertas de los edificios públicos como los centros escolares del barrio, el centro de servicios sociales o el centro cívico; aunque se contaba con la voluntad de los directores de dichos edificios, pues eran los propios miembros del grupo motor, se necesitaba que el ayuntamiento gestionara la cesión de ese espacio público para poder emplazar las instalaciones fotovoltaicas que ya poseían.

Por otro lado, el ayuntamiento era una vía muy destacable para acceder a todas las convocatorias que se ofrecían a nivel estatal y europeo, de forma que pueden informar a la asociación cuando salga una determinada convocatoria en la que puedan participar, así como asesorarles para la formulación de las mismas. La posibilidad de contar con técnicos del ayuntamiento también era fundamental para que los procesos de instalación de las placas solares se emprendieran con el menor número de obstáculos posibles, así como el desarrollo de estudios que profundizaran en la viabilidad de las mismas. También ha sido muy notoria su ayuda en la concesión de una oficina para que Torreblanca Ilumina pueda encontrar un espacio físico donde poder reunirse y llevar a cabo otras cuestiones como la oficina de la energía mencionada anteriormente.

A pesar de las aportaciones mencionadas, la relación con el ayuntamiento no ha estado exenta de contratiempos y obstáculos, que en buena medida han estado

protagonizados por la misma causa que señalaba anteriormente en cuanto a la generación de participación ciudadana. Me refiero al desconocimiento que existe generalizado en torno a este tipo de iniciativas, que en gran medida están siendo pioneras y abriendo caminos para las que vengan detrás.

En este sentido, la cesión de las cubiertas municipales para la instalación de los paneles fotovoltaicos ha sido el principal escollo en la relación, porque no había ningún precedente de solicitud de la cesión de una cubierta municipal, ni a nivel local ni a nivel autonómico. Es por ello que para resolver esta cesión han sido necesarias muchas reuniones y la elaboración de varios informes para reflejar cómo se ha gestionado en otras comunidades autonómicas, de forma que fuera posible de tramitar dicha cesión, tanto por parte del ayuntamiento como por parte de la Junta de Andalucía.

También ha sido necesario un esfuerzo por parte de la asociación para concretar sus propósitos y funciones desde el punto de vista legal. En tanto que ésta es una entidad sin ánimo de lucro, pero también lleva a cabo una actividad productiva (generación de energía eléctrica), ello generaba una contradicción entre los representantes del ayuntamiento. Es por ello que las numerosas reuniones que se han celebrado entre el ayuntamiento y Torreblanca Ilumina también han servido para poder tratar esta cuestión y aclarar que dicha producción de energía eléctrica no se pretende comercializar y poner en venta, sino que es distribuida entre los miembros de la asociación en forma de autoconsumo compartido.

En el transcurso de esta relación también es muy notoria la importancia que se le da a la persona en concreto que representa a la administración en las conversaciones con la misma. En este sentido, los integrantes de Torreblanca Ilumina han percibido que la relación con el ayuntamiento era mejor cuando se encontraba la anterior persona que se encargaba del departamento de medio ambiente, *“porque ella era una de las que más enterada estaba de esto (...), con la que tú tienes más confianza a la hora*

de plantearle una duda, o pedirle un favor para que te ponga en contacto con alguien” (CLV. Presidenta de Torreblanca Ilumina.)

A pesar de ello, en términos generales se valora la relación con el ayuntamiento en términos positivos, y se ha producido en el ayuntamiento un cierto interés en el proyecto que ha motivado a que apoyen el proyecto. Aunque se percibe que existe una falta de “visión política” en tanto al potencial que tienen estas iniciativas, ha existido el clima oportuno para que algunos de los miembros de Torreblanca Ilumina hayan propuesto en algunas reuniones las posibilidades que tiene el proyecto de Torreblanca Ilumina para que este se exporte a otros barrios de Sevilla, siendo una buena oportunidad para realizar una transición energética de forma comunitaria.

La relevancia del ayuntamiento como ámbito habilitador para proyectos de este tipo nos deriva necesariamente en el papel que juega el Estado y la Unión Europea en tanto que suponen los principales actores –aunque no los únicos– que pueden impulsar el desarrollo de estas “comunidades energéticas”, tanto financiera como legislativamente. Por tanto, suponen un conjunto de nodos del que dependen todas estas iniciativas para lograr sus principales objetivos, principalmente por dos motivos: el acceso a recursos financieros, y la legitimación política y jurídica que puedan conseguir dependiendo de la legislación concreta que se realice.

Aunque están estrechamente vinculados, podemos argumentar que la legitimación política y jurídica es un elemento de definición que resulta trascendental para el futuro de las “comunidades energéticas”, puesto que en ello podrán obtener mayor o menor facilidad para poder hacer competencia frente a las comercializadoras de energía convencionales, sobre todo debido al control que tienen estas últimas sobre la red de distribución eléctrica del país. Aunque este apartado lo retomaremos cuando tratemos las narrativas sobre lo que es y lo que no es una “comunidad energética”, cabe señalar que, tanto la Unión Europea como cada uno de los Estados miembro tienen un interés político claro en cuanto a este tema. En tanto a que son iniciativas

sociales que tratan de poner soluciones a unas problemáticas que no están siendo atendidas por el Estado ni por el Mercado, apoyar tales iniciativas puede poner solución a tales problemáticas, a la par que conciliar posturas con la ciudadanía al ver que se implican en dichas problemáticas. Por supuesto, esto dependerá en gran medida de las ideologías políticas que medien en los órganos de poder de los Estados y de la Unión Europea.

Alianzas con otras asociaciones

Al hablar de la relevancia que tienen las AMPAS de los colegios, mencionaba la importancia de contar con el acceso a otras asociaciones y su relevancia. En este apartado abordaremos en profundidad cuáles son las asociaciones más destacables con las cuáles hay conexiones establecidas y la importancia que juega cada una de ellas en la construcción de Torreblanca Ilumina como “comunidad energética”.

Principalmente nos referiremos a dos tipos de asociaciones que constituyen este entramado social. Por un lado las asociaciones que sin ánimo de lucro que responden a resolver problemáticas comunes de forma muy similar a como lo hace Torreblanca Ilumina. Este tipo de asociaciones recogen la movilización ciudadana en pos de determinados intereses colectivos, por lo que conocer las conexiones con Torreblanca Ilumina nos brinda la oportunidad de conocer cómo se interconecta Torreblanca Ilumina con otros proyectos que abordan temáticas diferentes y qué puede aportar cada uno. Por otro lado, recogeremos a otro tipo de organizaciones estratégicas como las empresas o los polígonos industriales, con quienes pueden entrelazar alianzas que resulten mutuamente beneficiosas.

Comenzando con las asociaciones del primer tipo, me gustaría señalar en primer lugar la conexión existente entre Torreblanca Ilumina y Torreblanca Verde. Elijo esta asociación en primer lugar porque es la que en más ocasiones ha sido nombrada por mis informantes, lo cuál señala que es la asociación con la que mayor conexión

existe. Torreblana Verde es un proyecto que se inicia desde la Universidad de Sevilla, de la mano de un profesor en concreto, en el cuál participan varias entidades con una intencionalidad de “reverdecer el barrio”. Por tanto, es un proyecto en el que convergen varias personas motivadas por la necesidad de transformar el paisaje de Torreblanca, de manera que contemple una mayor cabida para las especies vegetales y la atención de la fauna de la zona, en especial de los pájaros que allí habitan.

Lo importante de esta asociación es que, a parte de hacer confluír a personas con unas percepciones y problemáticas similares en cuanto a la situación climática que afrontamos, ha sido en cierta medida la cuna de Torreblanca Ilumina, ya que casi todos los integrantes del grupo motor se encontraban participando en Torreblanca Verde. Como he comentado anteriormente, este hecho propició que existiera un clima de confianza a la hora de comenzar a definir el proyecto de Torreblanca Ilumina, pero también ha conseguido que exista una “hermandad” entre ambas asociaciones, aunque tengan ámbitos de actuación separados. Ello les ha servido, entre otras cosas, para poder solicitar de forma conjunta la cesión del local público que es hoy en día su sede conjunta. Por supuesto, también ha servido para coordinar una agenda de contactos en ambas direcciones, de forma que ambas asociaciones pueden contar con una red mucho más amplia de la que contarían si no estuvieran asociadas.

La segunda de las conexiones que quiero plasmar tiene mucho que ver con Torreblanca Verde, pues esta última nació en parte de la implicación de la asociación PRODELVU, que es una ONG orientada a programas de desarrollo, sobre todo en la República Democrática del Congo. Su conexión con los proyectos desarrollados por la Universidad de Sevilla y posteriormente en Torreblanca Verde, propiciaron que parte de las placas solares que les fueron donadas a Torreblanca Ilumina, y no necesitaban, pudieran obtener una salida ofreciéndoselas a uno de los proyectos que tenía PRODELVU para poder capacitar de energía a un centro de reinserción infantil de Kimbese. A parte de la imagen exterior que ofrece Torreblanca Ilumina con esta donación, PRODELVU pone en contacto a Torreblanca Ilumina con muchas

organizaciones de desarrollo que se pueden sentir muy interesadas por el proyecto de Torreblanca Ilumina, y que por ende puede generar otro tipo de alianzas con ONG de desarrollo y la Universidad.

También se puede señalar la relevancia de Autismo Sevilla, una asociación que tiene bastante peso dentro de la ciudad. Aunque ellos no se encuentren “literalmente” en el barrio, se encuentran en las “lindes”, por lo que la proximidad ha resultado en que Autismo Sevilla colabore en acciones y actividades que se desarrollan en Torreblanca, de la mano de Torreblanca Verde, de Torreblanca Ilumina, o del centro cívico del barrio. Este contacto previo les ha servido para que Autismo Sevilla conozca el proyecto de Torreblanca Ilumina y quiera formar parte de la misma como entidad socia.

El interés mutuo que refuerza esta conexión es la posibilidad de intercambiar energía, ya que Autismo Sevilla dispone de centros escolares muy próximos al barrio y cuenta con instalaciones fotovoltaicas propias, que las utilizan para el consumo energético de los propios centros. Debido a la gran cantidad de excedentes que generan durante las horas y periodos no lectivos, esos excedentes pueden ser intercambiados en la asociación, propiciando que Torreblanca Ilumina tenga un socio productor de electricidad notable, a la par que una alianza de apoyo mutuo a la hora de desarrollar actividades y propuestas, tanto en el barrio como en la ciudad, ampliando así su red de contactos.

Por último, las conexiones previas de algunos de los integrantes del grupo motor con las parroquias del barrio (y su conexión con Cáritas) como forma tradicional de organización vecinal en el barrio, también ha generado que exista una buena relación con Torreblanca Ilumina. Ello favorece que sean entidades que puedan aportar sus edificios como lugares donde emplazar instalaciones fotovoltaicas, las cuales pueden permitir a dichos edificios consumir una energía renovable y autogenerada, e intercambiar los excedentes generados. De la misma manera, la implicación de las

parroquias puede ser un elemento de mayor legitimidad para Torreblanca Ilumina dentro del barrio, debido a la influencia que tienen las mismas en los vecinos de Torreblanca.

El segundo grupo de organizaciones estratégicas lo conforma el entramado de pequeñas empresas que operan en el barrio y entorno a él. Este tipo de conexiones está siendo posible gracias a la comunicación que existe con la asociación de comerciantes que, entre otros ámbitos de actuación, confluye también dentro del proyecto de Torreblanca Verde. Esta asociación es “bastante numerosa” en el barrio y reúne a la mayoría del comercio local que existe en el barrio. La importancia estratégica que tienen estos comercios es muy similar a la de las asociaciones mencionadas con anterioridad: beneficiarse mutuamente de realizar un intercambio energético, aprovechando que son edificios que no consumen electricidad de manera continua, a la par que sirven como nodo que aporta difusión y legitimidad de cara a sus clientes habituales.

De forma similar, la existencia de varios polígonos industriales cerca del barrio hace que existan contactos con propietarios de las naves y fábricas de los mismos, siendo también un objetivo de Torreblanca Ilumina poder generar algún tipo de alianza para intercambiar energía. Aunque este sea un objetivo que está “en el aire”, ya existen acuerdos verbales con algunas empresas de este sector para invertir de forma colectiva en la instalación de placas fotovoltaicas en el tejado de las naves a cambio de que sean socios de la asociación y remitan los excedentes energéticos a la misma.

Las comunidades energéticas y sus conexiones como red de apoyo y aprendizaje.

Uno de los discursos más repetidos, tanto en Torreblanca Ilumina como en otras comunidades energéticas con las que he mantenido contacto, ha girado en torno a la relevancia que tiene que las comunidades energéticas estén en contacto, formando una red de apoyo. Esto es algo que se aprecia en todas las presentaciones y charlas

que se organizan con el fin de incentivar que se generen más comunidades energéticas, de la misma forma que aparece en los múltiples manuales o guías que se han elaborado para orientar en la creación de este tipo de iniciativas.

“Está todo por construir, y lo están construyendo ellos realmente, no hay modelos que estén testados (...), con lo cuál que ellos están siendo conejillos de indias y generadores de aprendizajes que van a ir aterrizando el modelo”. (RAR. Coordinadora del Aula de la Energía Cooperativa). Esto es lo que me comentaba Rosario, profesora del curso sobre “comunidades energéticas” en la escuela de economía social, cuando le preguntaba acerca del carácter pionero de estas iniciativas. El hecho de que sean iniciativas tan “novedosas” provoca que cada paso que dan lo hagan sin apenas tener referentes instituidos en base a los cuales guiarse. Es por ello que el hecho de poder compartir experiencias, pruebas con sus respectivos éxitos o fracasos, son una fuente de información crucial para que las otras comunidades puedan dar pasos de la forma más eficiente. Conseguir esta interconexión, ya sea a nivel informal o a nivel formal, es un paso primordial en la construcción de cualquier comunidad energética, pudiendo así tener un marco de referencia en el cuál orientar las acciones colectivas que se quieran llevar a cabo, tanto para conseguir los materiales e infraestructuras técnicas como para conseguir una estructura social que lo posibilite.

Esta interconexión se genera en buena medida gracias a la acción mediadora de SOM Energía en el caso de Torreblanca Ilumina, aunque se puede aplicar a otras “comunidades energéticas” y las respectivas comercializadoras de electricidad cooperativas que operan en las distintas regiones de España. A parte de la gran confluencia ideológica que existe entre “comunidades energéticas” y este tipo de cooperativas, estas últimas también se benefician de las “comunidades energéticas” en tanto que suponen un mayor número de socios para la cooperativa y también un foco de difusión para darse a conocer en los distintos territorios. Esta estrecha relación y beneficio mutuo provoca que estas cooperativas, cuyos socios son en parte

miembros de “comunidades energéticas”, incentiven la interconexión de las distintas “comunidades energéticas”. En el caso de Torreblanca Ilumina, esto se aprecia en como las mayores conexiones que tienen con otras “comunidades energéticas” son aquellas en las que alguno de los participantes de sus respectivos grupos motores son socios y/o miembros de los grupos locales de SOM Energía.

Una de las “comunidades energéticas” que están en conexión con Torreblanca Ilumina a través de estos vínculos es la “Alumbra”, la cuál se encuentra situada en la localidad onubense de Arroyomolinos de León. Al ser iniciativas que se desarrollaron casi de forma paralela en el tiempo, y al estar conectadas por la relación entre algunos de sus respectivos miembros del grupo motor, han ido construyendo un camino conjunto a la hora de desarrollar estrategias, compartir resultados, informarse mutuamente de las respectivas convocatorias de financiación y “lo más importante”, servir de apoyo emocional ante los obstáculos y frustraciones que puedan emerger en el proceso de construcción de la “comunidad energética” que ambas continúan desarrollando.

A pesar de compartir varias líneas de actuación entre ambas “comunidades energéticas”, también destacan las diferencias notorias que existen en tanto al constituirse en un entorno urbano (Torreblanca Ilumina) o constituirse en un entorno rural (“Alumbra”). La principal diferencia que señalan es el contexto de cercanía que existe entre los habitantes de un pueblo frente al barrio de Torreblanca. Y ello no sólo afecta de cara a la presentación y comunicación del proyecto con los vecinos, sino que, de forma muy trascendental, con la comunicación con la administración pública, sobre todo con el ayuntamiento. Si bien antes analizábamos los problemas que emergían en la relación de Torreblanca Ilumina con el ayuntamiento de Sevilla, la cercanía que se podía establecer entre los miembros de “Alumbra” y los concejales y el alcalde del ayuntamiento de Arroyomolino de León ·facilitó y facilita cualquier tipo de comunicación, agilizando todos los trámites que se necesiten gestionar. Es

decir, los entornos rurales contienen una mayor densidad de conexiones previas y estas son muy relevantes a la hora de construir un tejido social.

Otro de los nodos que representa bien esta interconexión entre Torreblanca Ilumina y “Alumbra” es la participación de ambas en el curso que están desarrollando algunos de los miembros del grupo motor de Alumbra. De la mano de la escuela de economía social, la cuál se ha interesado en los últimos años por conocer e impulsar este tipo de iniciativas a través de dar cabida a estos cursos, se han organizado una serie de lecciones para los integrantes de varias “comunidades energéticas” que se encuentran en Andalucía, tanto para aquellas que ya están constituidas como Torreblanca Ilumina, así como para aquellas que todavía están en proceso de constitución. Este curso está sirviendo en buena medida para ampliar las conexiones de Torreblanca Ilumina con otras “comunidades energéticas” que están emergiendo en Andalucía, así como para aprender de las diferencias que existen entre las múltiples propuestas y también ser un nodo de mentoría para otras “comunidades energéticas” que son más recientes y cuentan con menor experiencia.

Las problemáticas comunes que presentan las “comunidades energéticas”, como los obstáculos y la resistencias que ofrecen las empresas distribuidoras de la energía para la conexión dentro de la red eléctrica, unido a la confluencia ideológica que existe con las cooperativas comercializadoras de energía, supone que se haya llegado a un acuerdo por incorporar algunas “comunidades energéticas” dentro de la alianza de cooperativas comercializadoras de energía “Unión Renovables”. Aunque Torreblanca Ilumina no participa orgánicamente en esta asociación nacional, sí que se están dando pasos para constituir una asociación exclusiva de “comunidades energéticas” de forma que puedan hacer más presión a las instituciones públicas para que intercedan de manera más efectiva ante el conflicto que tienen con las empresas distribuidoras de energía.

El papel de las universidades.

Las universidades también ejercen un papel muy relevante como conjunto de nodos, a través de los cuales poder acceder a determinados recursos, así como contar con los conocimientos y/o colaboraciones de carácter técnico para el desarrollo de acciones puntuales. En este caso, las conexiones con las universidades, fundamentalmente la Universidad de Sevilla, no son con la Universidad como entidad completa, sino que son más bien el interés de algunos profesores o grupos de investigación que ven la oportunidad de forjar alguna alianza temporal con el proyecto.

Al tratar la relevancia que tiene Torreblanca Verde, no nos podemos olvidar de que este proyecto se impulsó en gran medida gracias al apoyo del profesor de la Universidad de Sevilla Julián Lebrato. Esta colaboración dentro de Torreblanca le ha llevado a conocer de primera mano el nacimiento de Torreblanca Ilumina, así como establecer una relación cercana con muchos de sus integrantes. A parte de la relevancia que tiene esta persona en el contexto de surgimiento de la asociación, esta relación cercana le sirve como puente directo con la Universidad de forma bidireccional. Hacia la Universidad porque a través de él pueden pedirle consejo a la hora de contactar con determinados grupos de investigación o profesores que puedan estar interesados en apoyar determinadas iniciativas que Torreblanca Ilumina quiera desarrollar. Hacia Torreblanca Ilumina porque este profesor puede poner en contacto a compañeros suyos que estén buscando determinadas iniciativas para estudiar o incidir determinados proyectos académicos, los cuáles pueden resultar interesantes para la asociación.

La otra figura universitaria que ha colaborado con la asociación es el grupo de investigación ADICI, que comprende varios proyectos de investigación y acción de arquitectos vinculados a la Universidad de Sevilla. Concretamente, el director de este grupo de investigación estuvo vinculado a Torreblanca Ilumina de manera puntual, por simpatía con el proyecto, pero también porque le resultaba interesante poder

colaborar y aplicar ámbitos de estudio de su grupo de investigación en torno al barrio de Torreblanca y las posibilidades que ofrecía Torreblanca Ilumina. Gracias a ello se llevaron a cabo algunos proyectos como jornadas en los colegios de Torreblanca para explicar a los alumnos qué es la energía y como se genera, o la elaboración de mapas de rutas escolares.

Por último, considero que en cierta medida este trabajo y mi interés por desarrollarlo también supone un punto de enlace entre Torreblanca Ilumina y la Universidad, en este caso la UNED. Aunque mi ámbito de influencia sea algo menor que el de un profesor universitario, no hay que olvidar la relevancia que pueda tener este trabajo de cara a dar a conocer el proyecto de Torreblanca Ilumina, lo cuál puede establecer otras conexiones entre Torreblanca Ilumina y otras “comunidades energéticas” u otras personas que se sientan interesadas en participar/colaborar con la asociación.

Redes de financiación.

Como se puede apreciar a lo largo de todo el capítulo, la principal vía de acceso a la financiación se constituye a través de la *red* que consigas tejer, y mientras más conexiones posea esa red, más posibilidades de conseguir la financiación necesaria para lograr los objetivos propuestos. En las siguientes líneas abordaremos dos de los ejemplos más paradigmáticos que representan esta relación entre el capital social y el capital económico en términos de Bourdieu.

El primero de los ejemplos lo constituye la entrada en escena de la Agencia Andaluza de la Energía (AAE), que es uno de los principales organismos de la Conserjería de Industria, Energía y Minas, de la Junta de Andalucía. La AAE era la entidad que representaba a España en el proyecto POWERTY, cuyo principal objetivo era estudiar formas en las que desde las energías renovables, se pudiera combatir la pobreza energética, con lo cuál estaban buscando iniciativas ciudadanas en Andalucía que tuvieran ese objetivo en el desarrollo de su proyecto.

Los fondos estaban ahí, existía una clara convergencia entre la AAE y Torreblanca Ilumina, pero sin embargo Torreblanca Ilumina no se encontraba en el radar de la AAE. La forma en la que entraron en contacto fue gracias a la invitación de la AAE a los miembros del grupo local de Sevilla de SOM Energia como “stakeholders” en una reunión. Al asistir a esa reunión, Macarena pudo explicarle lo que ellos estaban pensando hacer con Torreblanca Ilumina y *“se le abrieron los ojos como platos y me dijeron: no me lo puedo creer, pues no te vayas, cuando acabe la reunión no te vayas”*(MLG. *Técnica de cooperación social en Torreblanca*). Gracias a esta reunión no sólo pudieron acceder a todos los recursos que les brindaba el proyecto POWERTY, sino que también pudieron asistir dos representantes de Torreblanca Ilumina a Polonia –dónde se reunieron los representantes de cada Estado miembro de la UE– para realizar una presentación de su propuesta, y así poder generar otros lazos con otros proyectos y asociaciones a nivel europeo.

El segundo de los ejemplos también fue muy relevante, pues supuso la consecución de un importante número de paneles fotovoltaicos para la asociación. Torreblanca Ilumina participó en el “Climatón” del año 2020, un concurso de propuestas de transformación eco-social que coordina el Instituto Europeo de Innovación y Tecnología. Aunque no ganaron el premio que ofrecían, en el propio evento pudieron conocer a una persona que conocía una empresa holandesa que iba a desperdiciar 400 placas solares porque por motivos legales no las podían vender. Gracias a este contacto, la empresa holandesa se las traspasó en forma de donación, aunque Torreblanca Ilumina tuvo que hacerse cargo de los gastos de transporte, lo cuál fue posible gracias al premio que obtuvieron en el concurso del Germinador Social, organizado por SOM Energia.

El Rol de la técnica de una estructura socio-técnica

Ya hemos hablado del proceso de construcción de red asociativo para construir una “comunidad energética”, pero principalmente he hablado de humanos que se interrelacionan con otros entorno a la producción, gestión distribución y consumo de un recurso, la energía, y que despliegan una serie de dispositivos sociotécnicos. ¿Qué otros elementos no humanos son muy necesarios tener en cuenta para la consolidación de una estructura socio-técnica como lo es Torreblanca Ilumina? Como desarrollaré a continuación, la influencia que ejerce lo no humano sobre la acción social se puede hacer notar en numerosos ámbitos.

Por supuesto, a este respecto podríamos detallar la influencia que tienen una multitud de elementos no humanos que hemos ido tratando de relatar a través de este capítulo, como pueden ser las cubiertas de los edificios sobre los cuáles se han colocado las instalaciones fotovoltaicas, todos los documentos, protocolos y leyes que median en los marcos de acción—como informes técnicos que acreditan la posibilidad de constituirse como asociación productora de electricidad y a la vez no tener ánimo de lucro—, este trabajo académico mismamente, los premios que la asociación ha recibido y ha podido utilizar para conseguir determinados recursos esenciales entre otros. Sin embargo, aquí me centraré en aquellos que más han llamado mi atención acerca de las infraestructuras técnicas que han posibilitado este proceso de construcción de red y que no he podido abordar con anterioridad.

El primero de los ámbitos es el que se refiere a la capacidad de coordinación que tienen las personas gracias al uso de determinadas tecnologías que permiten el desarrollo de entornos virtuales donde poder intercambiar ideas, reflexiones y abrir líneas de actuación conjunta de forma simultánea y sin estar presentes. Es evidente que la *telecomunicación* tiene un extenso recorrido en el tiempo, pero sólo desde la implementación masiva de las aplicaciones de mensajería como “Whatsapp” es posible hacer confluir a más de dos personas, a cualquier hora y lugar, en una misma

comunicación de forma similar a como se desarrollaría de forma presencial –aunque evidentemente hay muchos elementos de diferenciación entre ambas dimensiones comunicativas que no son el objeto de este análisis–.

Esto es especialmente relevante cuando ocurren situaciones que imposibilitan la reunión presencial, como lo ha sido el caso del confinamiento propiciado por la pandemia del Coronavirus en el año 2020. En el caso de Torreblanca Ilumina, este hecho se dio justo 3 días después de la reunión en la que decidieron constituirse como grupo motor, con una extensa lista de acciones por desarrollar. De no ser por este amplio conjunto de tecnologías que posibilitan estos espacios virtuales, el desarrollo de esta asociación hubiera podido estar muy paralizado, ya que durante este periodo los integrantes realizaron numerosas reuniones, elaboraron propuestas conjuntas para presentar al ayuntamiento, y pudieron seguir adelante con los trámites necesarios para constituirse como entidad jurídica y conseguir los permisos para la cesión de las cubiertas de los edificios públicos. No se trata de intentar ser adivinos, pero este hecho refleja en cierta medida lo que estas tecnologías han *influenciado* en los miembros del grupo motor para continuar con el proyecto.

Siguiendo con las tecnologías de comunicación, éstas no sólo han sido útiles de cara a la comunicación interna del grupo motor, sino que también ha sido trascendental para ayudar a comunicar el proyecto hacia el exterior, y así poder forjar el tejido asociativo que han conseguido hasta ahora. Desde el desarrollo de la página web del proyecto, la creación de material audiovisual para la presentación a concursos donde obtener financiación, la utilización de tecnologías de la información y comunicación (TICs) para presentar el proyecto o para realizar labores pedagógicas con los alumnos, o la propia utilización de las aplicaciones denominadas “redes sociales”, podrían considerarse actantes de la red social que se concentra en Torreblanca Ilumina.

¿Y qué sería de una “comunidad energética” sin los paneles fotovoltaicos que generan la electricidad que pretende suministrar? El conjunto de tecnologías que posibilita la producción de energía eléctrica constituye uno de los principales condicionadores de posibilidad de la acción social que pretenden ejercer las “comunidades energéticas”, ya que ésta se basa en la construcción de un espacio colectivo en busca de transformar las relaciones entre la ciudadanía y la energía, de forma que sea mucho más participativa y basada en energías provenientes de fuentes renovables.

A este respecto me gustaría señalar una de las problemáticas más comunes entre las “comunidades energéticas” con respecto a la conexión de estas infraestructuras de paneles fotovoltaicos ya instalados con la red eléctrica que está controlada por las principales empresas tradicionales encargadas de la distribución de la energía, tanto en España como en otros estados europeos. Como señalaba una de mis informantes, el 95% de las instalaciones de “comunidades energéticas” están paralizadas por las distribuidoras energéticas que tratan de poner el máximo número posible de impedimentos para que estas iniciativas se lleven a cabo. Aunque se espera que esta situación se revierta con la implementación de la última directiva por parte de la UE para exigir que las empresas distribuidoras conecten a la red a estas “comunidades energéticas” en un plazo no superior a 3 meses o se les impondrá una sanción económica. En el transcurso de esta implementación en la red eléctrica, que puede desmotivar a muchas “comunidades energéticas” a proseguir con sus respectivas iniciativas, el potencial de este tipo de instalaciones no se puede desplegar porque supone el principal foco para convencer a los vecinos de que se asocien y vinculen al proyecto.

El último ámbito que me gustaría reflejar es el de la red eléctrica –aunque depende en gran medida de que se pueda efectuar la conexión a la red que comentaba en el párrafo anterior– que permite la distribución desde los centros productores de energía hasta los distintos consumidores. Una red que posibilita que el intercambio de

energía entre los distintos socios de Torreblanca Ilumina pueda efectuarse, aprovechando así la energía que no se consume que puede ser compartida. Aprovechando la nomenclatura del conjunto de infraestructuras que posibilitan este trasvase de energía, “*red eléctrica*”, termino este capítulo con la confluencia que existe entre la *red* de tecnologías que median la acción humana y la propia *red* de asociaciones entre humanos para conformar una estructura socio-técnica como la de Torreblanca Ilumina.

III. ¿ Qué es entonces una “comunidad energética”?

En este último capítulo trataré de señalar la importancia que tiene la propia definición de “comunidad energética”, en tanto que esta propicia legitimidad institucional para un determinado tipo de iniciativas versus otras, y por qué es importante marcar esta diferencia entre “comunidades energéticas”. Por último, también analizaremos como se articulan todas estas implicaciones definitorias y el carácter transformativo que pretende ejercer la asociación en su contexto más local, a través de las posibilidades de Torreblanca Ilumina como un espacio político en el barrio.

Mucho más que autoconsumo compartido, autoconsumo en “comunidad”

El concepto de “comunidad energética” viene promovido al calor de solventar o aliviar la situación de pobreza energética que había en muchos hogares europeos, sobre todo a raíz de la crisis económica (2008-2011). En el año 2016 se consigue el primer hito fundamental para el desarrollo legal de estas iniciativas¹⁹, ya que la UE publicaba la aprobación de una serie de medidas destinadas a situar al consumidor en el centro, buscando una relación más justa entre este y las compañías eléctricas. La vía más relevante para este estudio de dicho paquete de medidas se centraba en permitir que los propios ciudadanos pudieran instituirse legalmente como productores de su propia energía mediante cooperativas de ámbito local, con mayor pretensión “al valor” que a la rentabilidad (García & Frantzeskaki, 2021: 3).

19 Señalo el carácter legal porque entre los movimientos sociales era más que conocido la posibilidad de desarrollar esta opción, dado el auge de fuentes de energía renovables como los paneles fotovoltaicos, y ya se buscaban formas de generar energía “comunitaria” utilizando estas fuentes. Uno de los ejemplos más claros donde se puede apreciar esto es en el caso de la “okupación rural” de pueblos abandonados en varias zonas de España, donde estos pobladores “ilegales” ya utilizaban paneles solares y molinos de viento para generar la electricidad de forma comunitaria.

A raíz de aquí, diversos Estados europeos han ido implementando sus marcos de regulación para legislar las “comunidades energéticas”, y por ende a definir lo que se considera “comunidad energética”. En el caso del Estado español, las “comunidades energéticas” quedan definidas como *“entidades jurídicas basadas en la participación abierta y voluntaria, autónomas y efectivamente controladas por socios o miembros que están situados en las proximidades de los proyectos de energías renovables que sean propiedad de dichas entidades jurídicas y que estas hayan desarrollado, cuyos socios o miembros sean personas físicas, pymes o autoridades locales, incluidos los municipios y cuya finalidad primordial sea proporcionar beneficios medioambientales, económicos o sociales a sus socios o miembros o a las zonas locales donde operan, en lugar de ganancias financieras”* (Instituto para la diversificación y ahorro de la Energía).

Como se puede apreciar en la definición, se puede apreciar cierta exclusión hacia las compañías energéticas tradicionales, en busca de esa relación “más justa” en el consumo energético, pero existe cierta ambigüedad, sea intencionada o no, que no cierra por completo la puerta a la búsqueda de ganancias financieras. Por ejemplo, una de mis informantes llamaba la atención sobre el hecho de que compañías como Repsol están presentándose a las convocatorias de ayudas públicas del Instituto para la diversificación y ahorro de la Energía para “comunidades energéticas” a través de iniciativas de instalar paneles solares en cubiertas de gasolineras o de edificios propios, facilitando que se conecten a dichas instalaciones los vecinos de los alrededores.

Es en este contexto donde surge la necesidad de una diferenciación identitaria sobre lo que es “realmente” una “comunidad energética”, que distinga este tipo de propuestas de la intención política y ciudadana de iniciativas como Torreblanca Ilumina. En este sentido, las “comunidades energéticas” –en la concepción identitaria de propuestas como la de Torreblanca Ilumina que se viene utilizando a lo largo de todo el trabajo– pretenden reflejar que éstas deben reforzar el sentido de la palabra

“comunidad”, y por ende se caracterizan por generar unas relaciones que trascienden en gran medida el autoconsumo compartido de energía eléctrica. El interés que pretenden promover los integrantes de Torreblanca Ilumina en el barrio no reside en ofrecer una oferta más de consumo al mercado, sino que trata de generar una participación de los mismos en la gestión colectiva de los recursos energéticos, así como una implicación por conseguir otro modelo de producción y distribución energética al que existe en la actualidad.

Esta necesidad de diferenciación no sólo afecta a las “comunidades energéticas” como tales, sino que también preocupa que se “desvirtúe” el sector de las cooperativas comercializadoras de energías renovables en su conjunto, ya que las empresas eléctricas tradicionales pueden seguir teniendo el control de este nuevo sector de las “comunidades energéticas”, imposibilitando que disminuya la capacidad política y económica que tienen sobre los ciudadanos.

A pesar de esta clara postura de diferenciarse de la intencionalidad empresarial de las empresas del “oligopolio energético”, no se cierra la puerta a que el sector privado participe como miembro de este tipo de asociaciones. Existe un punto de convergencia entre “lo público y lo privado” que se recoge bien en la definición propiciada por el Instituto para la diversificación y ahorro de la Energía, en tanto que se abre la posibilidad de que las pequeñas y medianas empresas (PYMES) sean participantes como miembros de las “comunidades energéticas”. De esta forma, negocios como los que comprenden el comercio local pueden ser asociados, con las ventajas mutuas que puede generar como vimos en el capítulo anterior. Esta forma de interconexión entre las PYMES y las iniciativas ciudadanas nos muestran una confluencia ideológica, entre este tipo de movimientos ciudadanos y las iniciativas políticas que han propiciado el surgimiento de estas iniciativas, que promueve en cierta forma una transformación del modelo económico en pos de que este integre en mayor medida los objetivos de la economía social.

“Comunidad” y barrionalismo. Pasos dados y esperados para transformar el entorno de Torreblanca.

Esta concepción del sentido *comunitario* que tienen que tener las “comunidades energéticas” se aprecia en los objetivos que se plantearon desde un inicio en la constitución del grupo motor. No sólo a nivel de conseguir un nuevo marco de relaciones económicas y climáticas que sean “positivas” para el planeta en su conjunto, sino que también incidan en buena manera en el entorno vecinal del barrio de Torreblanca. En estas líneas presentaré cuáles han sido las principales vías de actuación en relación con esta intención de «barrionalista», es decir, con la intención de participar y colaborar con otros movimientos sociales para responder a las necesidades vecinales (Sánchez & Donati, 2021).

En este camino que está recorriendo Torreblanca Ilumina es necesario diferenciar entre las acciones que ya están consolidadas y están generando unas determinadas repercusiones, los *pasos dados*, y por otro lado las expectativas que se tienen dentro del grupo motor de las consecuencias que pueden desencadenar en un futuro próximo, los *pasos esperados*. Esta distinción también responde al conflicto que experimentan todas las “comunidades energéticas” por conseguir que sus instalaciones se puedan conectar a la red eléctrica. En tanto que estos trámites se sigan aplazando por parte de las empresas distribuidoras de energía, en gran medida estas iniciativas quedan “paralizadas”; esta incapacidad de conectar la energía producida con los socios imposibilita en gran medida que puedan incorporar a más vecinos del barrio, y por ende de conseguir todos los objetivos prácticos que se esperan.

Entre las acciones que ya podemos denominar como pasos dados, tenemos una de las principales tareas que se propone cualquier “comunidad energética”: consolidar un proceso de construcción de red que le permita conseguir sus objetivos principales (capítulo 2). Ello tiene dos implicaciones directas. Por un lado, es un proceso que

está abriendo caminos para otras iniciativas similares que se desarrollen en Torreblanca o en otras áreas de la ciudad de Sevilla, y por otro lado incide de pleno en lo que se denomina «barrionalismo», ya que su interconexión en el existente tejido asociativo de Torreblanca, así como sus conexiones con otros proyectos y asociaciones ajenos al barrio, ha confluído en una notable colaboración de la asociación en las actividades de otros colectivos, así como ha servido de puente para que otras organizaciones –por ejemplo Autismo Sevilla– colaboren de igual manera en muchas de las actividades que realizan las distintas asociaciones de Torreblanca. En definitiva, Torreblanca Ilumina supone un nodo que refuerza las conexiones del tejido asociativo del barrio.

Otro de los pasos dados que más peso tienen es la implicación de la “comunidad educativa” de Torreblanca, sobre todo en lo referente a los centros escolares de primaria que están asociados al proyecto. Esta implicación que se ha realizado de manera conjunta ha propiciado que los niños y niñas de todo el barrio estén conociendo la iniciativa de Torreblanca Ilumina, así como están aprendiendo distintas formas de producir energía y las implicaciones climáticas que conllevan. En esta línea, también se puede destacar la labor de ADICI para participar en estos proyectos formativos de los alumnos, así como en el desarrollo de mapas que señalicen posibles rutas escolares seguras ante la falta de accesos peatonales seguros que hay en el barrio.

Dentro de los pasos esperados, podemos destacar en primer lugar las posibilidades de desarrollar un amplio conjunto de iniciativas que tienen que ver con la amplitud del concepto “energía”, tales como la coordinación de los vecinos para poder compartir los desplazamientos que realizan con sus vehículos al centro, o el aporte colectivo de ideas para mejorar la eficiencia del consumo en los hogares, lo cuál en parte ya se está produciendo a través de los talleres que se han ido organizando.

Pero quizás uno de los pasos esperados más relevantes que podamos apreciar, a parte de la consecución del objetivo de reducir la pobreza energética de los hogares más “vulnerables” a través del proyecto POWERTY, sea el cambio de imagen que se pueda generar en el imaginario social de Sevilla con respecto al barrio de Torreblanca. También podemos señalar en este caso que ya se han dado algunos pasos en este camino, ya que los medios de comunicación se han interesado por informar de este proyecto, y está teniendo un relativo éxito en cuanto al alcance que está teniendo. Sin embargo, de cara a un futuro próximo, se espera que con el funcionamiento al completo del proyecto pueda generar una mayor repercusión positiva en dicha imagen, que no sólo recaiga en lo que realiza Torreblanca Ilumina, sino también que sirva para abrir la puerta a que se contemplen todas las acciones positivas que se desarrollan en el barrio y que quedan “invisibilizadas” actualmente.

Conclusiones

Desde que comencé a definir este proyecto de investigación, en Septiembre de 2022, hasta la escritura de estas líneas, en Junio de 2023, no ha habido ni un solo día en el que no haya cambiado mi perspectiva acerca de la asociación en sí, pero también del desarrollo de mi investigación. Estoy seguro de que las conclusiones que escriba ahora pueden ser muy distintas de las que escribiera en unos meses, porque si algo me ha dejado claro este proyecto, tanto por la experiencia en el campo como por las lecturas teóricas que he utilizado para guiarme en él, es que Torreblanca Ilumina es una asociación muy viva, que constantemente se está transformando y generando nuevas conexiones, nuevas percepciones, nuevas problemáticas, nuevos objetivos y ámbitos de actuación. Dejando esta apreciación a un lado, trataré de sintetizar las tres conclusiones principales que me dejan los tres principales capítulos en los que he intentado construir mi relato etnográfico.

En referencia al primer capítulo, me gustaría señalar la relevancia que existe en los procesos comunicativos que consolidan una visión conjunta sobre la hoja de ruta que emprender cuando tratamos de la formación de un grupo como este. A lo largo de este primer capítulo he abordado cómo se han ido constituyendo los objetivos o estrategias de acción comunes a raíz de las diferentes perspectivas y problemáticas, pero ha sido la intención comunicativa de los integrantes la que ha dado pie a que se pudieran conocer dichas diferencias, a la par que integrarlas en un mismo proyecto común, a la par que basarse en la ambigua definición del concepto energía para aprender de forma conjunta las aplicaciones prácticas que se pueden llevar a cabo a través de Torreblanca Ilumina.

En relación al segundo capítulo, éste ha tenido un carácter central porque comprendía el extenso entramado de relaciones que conlleva generar una iniciativa como ésta, en

la que es de muy poca utilidad centrarse en exclusiva en las relaciones existentes únicamente entre los miembros que se consideran integrantes o socios de Torreblanca Ilumina. A lo largo de este capítulo precisamente he tratado de abordar lo permeable que es la frontera entre “lo interno” y “lo externo” y lo útil que resulta la teoría del actor-red para poder comprender hasta dónde llegan las conexiones que se establecen en el transcurso del desarrollo de las acciones que se realizan de forma conjunta, así como la importancia de atender a las conexiones previas que enlazan a los actores antes de constituir un proyecto así, y que reflejan en buena medida el significado de los objetivos que se marcan en un principio.

El último de los tres bloques pretendía reflejar la importancia de definir cuál es el sentido comunitario que viene asociado a la noción de “comunidad energética” para los integrantes de Torreblanca Ilumina y las implicaciones que ello conllevaba en relación a la transformación del barrio de Torreblanca y las posibilidades que presentaba para consolidarse como un importante espacio político en el barrio. En este sentido, me gustaría resaltar la pugna que existe porque la administración pública cambie la definición de “comunidad energética” para que no de cabida a determinadas iniciativas que no llevan implícitas el mismo sentido de “comunidad” que entienden las iniciativas como Torreblanca Ilumina. Esto señala que, aunque existe una clara confluencia ideológica con las narrativas que ofrece la actual administración pública –tanto en el ámbito estatal como en el ámbito de la UE– para impulsar este tipo de asociaciones ciudadanas, también existen demandas que están en profundo desacuerdo con permitir que las empresas energéticas tradicionales también puedan acceder de alguna forma al impulso económico y legitimador que ofrece la administración pública de cara a la población en general.

En suma, podemos concluir que el carácter “comunitario” que pretende plasmar Torreblanca Ilumina hace que ésta se constituya también como un espacio político con una relevancia que vendrá propiciada en buena medida por el número de vecinos de Torreblanca que constituyan la propia asociación. Desde este punto de vista,

Torreblanca Ilumina se puede entender como un espacio político que pretende incorporar a los vecinos del barrio al debate colectivo sobre las problemáticas que atañen a todos, así como el lugar donde poder desarrollar líneas de actuación conjuntas. Ello no significa que Torreblanca Ilumina pretenda ser el espacio político que aglutine toda la actividad organizativa del barrio. Cuando le preguntaba a una informante acerca del carácter dinamizador del proyecto, ella me respondía cuál era el objetivo de Torreblanca Ilumina en este sentido: “Es un agente que dinamiza, pero no es el agente que dinamiza” (MLG. Técnica de cooperación social en Torreblanca). El barrio de Torreblanca ya contaba con varias organizaciones que se encontraban interconectadas, fruto de lo cuál pudo surgir el propio proyecto de Torreblanca Ilumina. Por tanto, Torreblanca Ilumina se constituye como un espacio donde puedan abrirse nuevas líneas de actuación, a la par que ser el espacio del que nazcan otros proyectos de la misma forma que surgió Torreblanca Ilumina a raíz de Torreblanca Verde.

Bibliografía

- Berger, P. & Luckmann, T. (1968). *“La construcción social de la realidad”*. Amorrortu. Buenos Aires.
- Caulier-Grice, J., Davies, A., Patrick, R., & Norman, W. (2012). Defining social innovation. A deliverable of the project. *“The Theoretical, Empirical And Policy Foundations For Building Social Innovation in Europe”(TEPSIE)*, European Commission–7th Framework Programme, European Commission and DG Research, Brussels.
- Cavola, L., di Martino, P., & de Muro, P. (2010). How to make neighbourhoods act? The Associazione Quartieri Spagnoli in Naples. In *Can Neighbourhoods Save the City?* (pp. 109-120). Routledge.
- Cruz Salanova, L. (2018). *Barrionalismo*. Editorial Decordel.
- Descola P. (2012). *Más allá de naturaleza y cultura*. Buenos Aires. Amorrortu.
- Durand, L. (2008). De las percepciones a las perspectivas ambientales: una reflexión teórica sobre la antropología y la temática ambiental. *Nueva antropología*, 21(68), 75-87.
- Evers, A., & Brandsen, T. (2016). Social innovations as messages: Democratic experimentation in local welfare systems. In *Social Innovations in the Urban context* (pp. 161-180). Springer, Cham.
- García, G. F., & Frantzeskaki, M. (2021). Las comunidades energéticas en Grecia. *REVESCO: revista de estudios cooperativos*, (137), 57-72.

- García, G. F., & Frantzeskaki, M. (2021). Las comunidades energéticas en Grecia. *REVESCO: revista de estudios cooperativos*, (137), 57-72.

- Gibson, J. J. (1979). *The Ecological Approach to Visual Perception*. Boston: Houghton Mifflin.

- González, S., Moulaert, F., & Martinelli, F. (2010). ALMOLIN: How to analyse social innovation at the local level?. In *Can Neighbourhoods Save the City?* (pp. 65-83). Routledge.

- Haxeltine, A., Avelino, F., Wittmayer, J., Kemp, R., Weaver, P., Backhaus, J., & O’Riordan, T. (2013). Transformative social innovation: a sustainability transitions perspective on social innovation. In *Social Frontiers: The next edge of social innovation research*.

- Ingold, T. (2000). *The Perception of the Environment: Essays on Livelihood, Dwelling and Skill*. Psychology Press.

- Ingold, T. (2007). *Lines: A Brief History*. Abingdon: Routledge.

- Ingold, T. (2008). When ANT meets SPIDER: Social theory for arthropods. En *Material agency* (pp. 209-215). Springer, Boston, MA.

- Ingold, T. (2015). *The life of lines*. Routledge.

- Ingold, T. (2018). One world anthropology. *HAU: Journal of Ethnographic Theory*, 8(1-2), pp. 158-171.

- Latour, B. (1993). *We Have Never Been Modern*. Harvard University Press, Cambridge, MA.

- Latour, B. (2007). *Reassembling the social: An introduction to actor-network-theory*. Oup Oxford.

- Latour, B. (2013). *Políticas de la naturaleza: Por una democracia de las ciencias*. RBA.

- Latour, B. (2019). *Cara a cara con el planeta: Una nueva mirada sobre el cambio climático alejada de las posiciones apocalípticas*. Siglo XXI Editores.

- Levi, Y. (2005). "How nonprofit and economy can co-exist: a cooperative perspective". *ICA XXI International Cooperative Research Conference, Cork*.

- Limón López, P. (2015). *Un barrio para gobernarlos a todos: gentrificación, producción de globalidad y barrionalismo en Hortaleza (Madrid) y Poblenou (Barcelona)(1992-2014)*. (Tesis doctoral). UCM. Madrid.

- Massey, D. (2012) "Un sentido global del lugar" en Albet, A. Benach, N. (eds.) Doreen Massey. *Un sentido global del lugar* . Barcelona: Icaria, pp. 112-129

- Moulaert, F., Martinelli, F., Swyngedouw, E., & Gonzalez, S. (2010). *Can neighbourhoods save the city?*. Routledge.

- Muñoz, S. (2021). Un diálogo entre la red de Bruno Latour y la malla de Tim Ingold cruzado por la experiencia. *Cinta de moebio*, (70), 68-80.

- Nicholls, A., Simon, J., & Gabriel, M. (2015). Introduction: Dimensions of social innovation. In *New frontiers in social innovation research* (pp. 1-26). Palgrave Macmillan, London.

- Pisano, U., Lange, L., & Berger, G. (2015). Social innovation in Europe. An overview of the concept of social innovation in the context of European initiatives and practices. *ESDN Q. Rep*, 36.

- Reygadas, L. (2021). *Otros capitalismos son posibles*. UAM, México

- Riutort Isern, S. (2015). *Reapropiación popular de la energía en los albores de una transición incierta Una contribución a partir del análisis de caso de Som Energia*. (Tesis doctoral) Universitat de Barcelona.

- Surrallés, A. (2004). Horizontes de intimidad. Persona, percepción y espacio en los Candoshi. *Tierra Adentro. Territorio Indígena y percepción del entorno*. Lima: IWGIA (*Grupo Internacional de Trabajo Sobre Asuntos Indígenas*), 137-62.

- Vitale, T. (2010). Building a shared interest. Olinda, Milan: social innovation between strategy and organisational learning. In *Can Neighbourhoods Save the City?* (pp. 97-108). Routledge.

- Viveiros de Castro, E. (2015). Who is Afraid of the Ontological Wolf? Some Comments on an Ongoing Anthropological Debate. *The Cambridge Journal of Anthropology*, 33(1), 2-17.

ANEXO I: Figuras que representan la diferencia conceptual entre «meshwork» y «network»

Figura A: concepto de «meshwork». Fuente: Lines (Ingold 2007: 82)

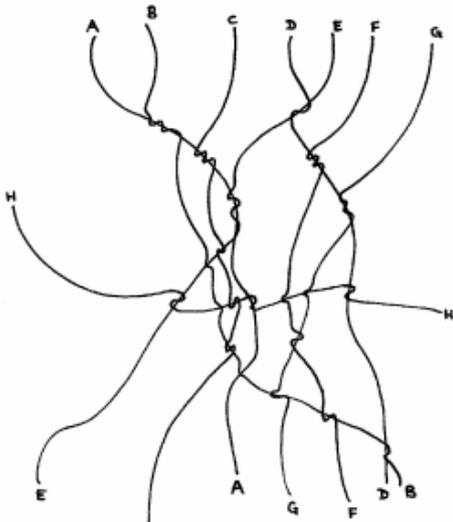


Figura B: concepto de «network». Fuente: Lines (Ingold 2007: 82)

